La H. n.º 16
Tea 1-117-16

COMEDIA FAMOSA.

HACER REMEDIO EL DOLOR.

DE CANCER, MATOS, Y MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos, Galan.
Ludovico, Galan.
Roberto, Galan.
Tortuga, Gracioso.
Casandra, Dama.
Aurora, Dama.
Flora, Graciosa.
Celia, Criada.
Porcia, criada.
Un Hosterero, Vejete.
Damas. Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Hosterero de Vejete, Casandra, y Flora con mascarillas, de camino.

Hoster. AQui estareis, si os agrada
este quarto, sin cuidado,
por ser el mas retirado,
que hay en toda la possada;
que aunque èsta en Napoles es
centro de los Cavalleros,
y Principes forasteros,
como lo vereis despues
en èl, sin que nadie os vea
podeis estàr. *Casand.* Llegò ya
toda mi gente? *Hoster.* Ya està
dentro de èl. *Casand.* Pues este sea
mi hospedage por ahora:
id huesped en hora buena.
Hoster. Voy à prevenir la cena. *Vase.*
Flora. Què encanto es este, señora?
tù de Milàn te has venido
à Napoles disfrazada,
tan triste, y apresurada,
que aun yo lugar no he tenido
de preguntarte el intento?
Casand. Ni hasta aqui fuera ocasion
de decirte la razon,
que arrastra mi pensamiento;
mas pues ya esta noche ha dado
causa para no encubrilla,
quitate la mascarilla,
y saldràs de esse cuidado.
Quitanse las mascarillas.
Flora. Mascara fuera, esso si,
de la cara: ya està hecho,
quitate, pues, la del pecho.
Casand. Escuchame atenta. *Flora.* Di.
Casand. Ya sabes, como en Milàn
quedè yo con noble herencia,
sin padres, quando empezaba
de mi edad la primavera.
La fama de mi hermosura
era tal, que aun mi modestia,
pudo creer sin mas juicio
à la fama mi belleza.
Viendome rica, y hermosa,

Ayuntamiento de Madrid

sola, y en edad tan tierna,
fue à la falta de mi padre,
substituto mi prudencia.
Con ella me dì al estudio
de las naturales letras,
Historia, Filosofia,
y Humanidad; de manera,
que creciendo mi hermosura
con la opinion de discreta,
comunmente de Milàn
me llamaban la Minerva.
Entre muchos Cavalleros,
de cuyas amantes quexas
burlaba yo, puso en mì
los ojos con mas fineza,
Carlos, aquel Cavallero,
que contra mi resistencia
pudo dar à su ternura
mas valor, que à mi dureza.
Al principio mi desden
le tratò sin diferencia
de los demàs, pues à todos
era comun una pena.
De mi desprecio, cansados
muchos, dexaban la empressa,
otros la emprendian de nuevo,
otros seguian con tibieza,
y èl solo constante siempre,
con porfias lisongeras,
de seis años de desden
se coronò su firmeza.
Poco à poco su constancia,
del ardor que oy me alimenta,
fue introduciendo en mi pecho
la contagiosa materia.
La primera fue el agrado,
que me daba su presencia;
à estò se siguiò el oirle
con piedad la dulce quexa;
luego entrò el echarle menos,
si faltaba à su assistencia;
de aqui passarse à los ojos
el oficio de la lengua;
de alli el entenderlos èl,
y atreverse à la licencia.
Y haviendo havido seis años
de distancia en mi entereza,
hasta este leve principio,
desde èl en mi resistencia,
no huvo el termino de un mes,
hasta el quererle de veras;
que aunque esto estaba tan lexos
en la mental escalera,
que à la cumbre de Amor sube,
lo dificil es la puerta,
y no se puede fiar
la mas esquiva belleza,
sino resistir la entrada
de la altura en que està puesta;
porque en llegando à vencer,
el primer escalon de ella,
para llegar à la cumbre,
aunque mas distante sea,
ella misma dà la mano,
porque suba mas apriessa.
Lleguè à quererle en efecto,
y ya entre los dos resueltas
nuestras bodas, en mì el fuego
le aumentò la conveniencia.
Crecia mi amor por instantes,
y del suyo satisfecha,
como de amor que tenìa,
de ser firme tantas señas,
por mostrarme agradecida,
le dì à entender (no fui cuerda)
todo lo que le queria,
con amorosa inocencia.
Grande error! pues con tener
(una muger que es discreta)
desconfiado à su amante,
assegura su fineza,
y cumple con su recato,
que esta ventaja les llevan
las Damas à los Galanes,
para que aunque ellas los quieran,
ellos sean los rendidos,
y las venturosas ellas:
pues si la desconfianza
los arrastra, y los empeña,
recatando ellas su amor
por la ley de su entereza,
en cumplir con su decoro,
và lograda la cautela.
Declarèle, pues, mi amor,
y al passo que en evidenci
entrò en èl esta noticia,

se

Ayuntamiento de Madrid

se fue trocando à tibieza.
Llegò a tanto, que à mi pecho
le ocasionò justa quexa,
y yo en darla hice mayor
necedad, que la primera.
Que en un Galan que anda tibio,
si la Dama quiere enmienda,
no ha de dar quexa, sino antes
tenerla mas encubierta:
Porque si èl me hace un desvìo,
dissimulando la pena,
mas desvìo para èl
es el que ya no lo sienta;
y este atajo puede hacerle
otra herida mas violenta,
que en la destreza de amor
se hiere con la defensa.
Yo lo errè, porque no solo
dì quexa; pero con ella
porfiè, hasta que del todo
elè su correspondencia;
y este efecto es natural
del yerro de la fineza;
porque amor es voluntad,
la voluntad, ella mesma
sacrifica su deseo,
porque quiere, y sin violencia,
que por esso es voluntad
con arbitrio: y quando necia
à su Galan una Dama
de su descuido se quexa,
es preciso que le entibie;
pues quiere cobrar por deuda,
lo que es dadiva; y siguiendo
la ley de naturaleza,
en haciendolo precepto,
la voluntad alli cessa:
porque es sacrificio Amor,
y en mandandole que quiera,
no puede haver sacrificio,
donde se pide obediencia.
Carlos, en fin, me dexò,
y este desaire se cuenta
por falta de mi hermosura,
siendo de mi diligencia,
que haverme yo declarado,
fue causa de su tibieza,
y el verme suya, y rendida,
hizo su llama pavesa;
porque el amor es deseo,
y el que una cosa desea,
al punto que la consigue,
acabò el deseo de ella;
y de desearla, ò no,
và en la cosa mas perfecta,
de la esperanza à la mano,
la mitad de diferencia.
Y esta razon que à mi amor,
la Filosofia enseña,
mas la ha hallado mi consuelo,
que la buscò mi agudeza;
porque haviendome èl dexado,
por qualquier causa que sea,
es cierto, que oy à sus ojos
no debo de ser tan bella,
tan airosa, ni entendida,
pues su desden me desprecia.
Pero yo me he de vengar,
probando con experiencia,
que no es haverme dexado,
hallar en mì menos prendas
de las que èl imaginaba,
pretendiendo mi belleza,
sino genio de mudable,
que èl tiene, y tendrà qualquiera,
con quien la Dama no fuere
cautelosamente atenta,
para encubrirle su amor,
principalmente si llega
à hacer quexa porfiada,
la falta de su assistencia.
Para esto à Napoles vengo,
porque he sabido que à ella
viene Carlos al festejo
de una Dama, que en nobleza,
es lo mejor de este Reyno,
excediendo su riqueza,
la de quantos Cavalleros,
son explendor de esta tierra.
El Conde Fabio su padre,
la dexò tan rica herencia,
y ella al verse pretendida
de muchos que la desean,
ha hecho su casamiento,
certamen de competencias;
y à èl admite à todos quantos

Ayuntamiento de Madrid

ſon dignos por ſu nobleza,
de la empreſſa de ſu mano.
Yo en Milàn tuve eſta nueva,
y à Carlos vengo ſiguiendo,
con tan buena diligencia,
que sè que en eſta poſſada
aqueſta noche ſe hoſpeda,
Yo en ella eſtoy disfrazada,
y ſi puede mi agudeza,
he de ſaber de ſu boca,
la cauſa por que me dexa;
y ſea en fin la que fuere,
he de ſer en eſta empreſſa
eſtorvo de ſus deſignios,
deſaire de ſus finezas,
teſtigo de ſus mudanzas,
y de ſu genio experiencia,
y en favor de la hermoſura
tengo de hacer eſta prueba,
para conſuelo de muchas,
y venganza de mi pena.
Flora. Señora, viven los Cielos,
que me ha irritado tu quexa,
y me alegra tu deſignio;
porque es cierta conſecuencia,
que has de traerle arraſtrado,
ſi le dàs eſſa culebra:
pero aqui còmo has de hablarle,
ſin que èl conocerte pueda?
Caſand. El no te conoce à tì,
y para lo que ſe ofrezca,
ſin rieſgo podràs hablarle:
yo eſcuſarè que me vea
de dia; y de noche puedo
hablar con èl, ſin que èl ſepa
con quien habla.
Flora. Pues la voz
no ſerà baſtante ſeña
para conocerte? *Caſand.* No,
que nueſtra correſpondencia
fue por papeles, y hablarnos,
era de noche à una rexa,
donde el recato obligaba
à no uſar la voz entera,
con que èl no pudo coger
tan cabal noticia de ella,
que por ella me conozca.
Flora. Pues, ſeñora, ya que intentas,
que èl no te conozca aqui,
ſi ſe logràre la treta,
y èl te bolviere à querer,
aunque à conocerte venga,
sè ſiempre deſconocida,
porque eſte ingrato perezca.
Dent.Carl. Mozo, tenme aqueſte eſtrivo.
Dent.Tort. Hueſped, guie eſtas maletas.
Dent.Hoſter. Eſte es ſu quarto, ſeñores.
Caſand. Carlos es aqueſte, eſpera.
Flora. Le has olido las narices?
Caſand. Retirate aqui, que llega.
Salen Carlos, y Tortuga de camino.
Carl. Buen camino hemos traìdo.
Tort. Eſſo es contar de la feria,
que yo bien malo le traigo.
Carl. Por què, Tortuga?
Tort. Eſſa es buena;
porque como ſoy Tortuga,
vengo en otra, y harè apueſta,
que fue mula de Doctor
la mia. *Carl.* Con què lo pruebas?
Tort. Con que anda à eſpacio, y que mata,
que es à lo que las enſeñan.
Caſand. Flora entremonos adentro,
y dì à Elvira, que prevenga
el inſtrumento que trae.
Flora. Señora, và de interpreſſa. *Vanſe.*
Carl. No hay camino ſin canſancio;
mas la cauſa que à èl me empeña,
ha aliviado mi deſeo:
ſi ſerà Aurora tan bella,
como noble, y como rica?
Tort. Quatro millones de hacienda
pueden tener mala cara?
Haga los doblones ella,
y pongaſe en pie ſobre ellos,
y deſpues de eſto, aunque tenga
unos ojos de jabon,
una boca de eſcopeta,
la nariz de Papagayo,
y la barba de Ballena.
Salgan Palas, Juno, y Venus,
que no la haràn competencia.
Carl. Solo para verme libre
de Caſandra lo emprendiera,
à no ganar en Aurora,
tanto honor, y conveniencia.

Tort.

Ayuntamiento de Madrid

Tort. Pues tù la aborreces? *Carl.* No,
mas me cansò de manera,
que se me acabò el amor.
Tort. Señor, muger tan discreta,
para muger de un Alcalde,
digo yo que solo es buena;
porque siempre entre los dos
estàn echando sentencias.
Suena dentro ruido de instrumentos.
Carl. Aqui suena un instrumento.
Tort. Musica en possada? buena,
si aqui se alquilan los quartos,
con ropa, y musica!
Carl. Espera.
Music. Toda la vida es llorar,
por amar, y aborrecer,
en dexando por bolver,
y en bolviendo por dexar.
Carl. Bien canta, y muger parece.
Tort. Muger es? esto es quimera.
Carl. Pues quien serà?
Tort. Esta es Calandria,
que hay muchas en esta tierra.
Carl. De adentro sale una Dama.
Tort. Si hay aqui tablero de ellas:
dexamela registrar,
y sabrè si es Dama, ò pieza.
Sale Flora. Què tristeza tan cansada!
Tort. Quiere ucè dar parte de ella,
si pesa mucho essa carga?
Flora. Quien es?
Tort. Un quidam que llega.
Flora. No es mi pena para un quidam.
Tort. Pues para quien?
Flora. Para un quædam.
Tort. Què sabe nominativos?
Flora. Algunos.
Tort. De essa manera,
pian, pian, me parece,
que siguiendo la materia,
se irà ucè luego al dativo.
Flora. Pues no vè, que en vano fuera
meterle yo en esse caso,
por quien dativos no pecan,
los que vienen à ablativos.
Tort. Señor, por Dios que no es lerda.
Carl. Sois vos quien cantaba ahora?
Flora. Si yo su gracia tuviera,
no en su voz, sino en su cara,
oscurecer las estrellas,
fuera en mì poco trofeo.
Tort. Tanta luz se le descuelga?
Flora. Es un diamante con voz.
Tort. Pues serà canta la piedra.
Carl. Y còmo està aqui essa Dama?
Flora. Passa à Roma à una promessa,
que ha hecho de ir à Loreto;
y es tan grande su tristeza,
que aun aqui por divertirla
canta.
Carl. No podremos verla?
Dentro Casand. Flora.
Flora. Señora::- (ay de mì!)
retiraos de aqui, no os vea,
porque cantarà con grito.
Carl. Ya no es possible, que llega.
Sale Casand. Quien està aì?
Flora. Yo, señora::-
no he visto à nadie.
Casand. Esso niegas;
pues no estàn aì dos hombres?
Flora. No los he visto en conciencia,
porque ya no veo de noche.
Casand. Mucha ceguedad es essa.
Carl. Señora, no os enojeis,
que si la Musica eleva,
con lo que al alma arrebata,
dà à la osadìa licencia,
y esto es sin otra intencion;
pues los que mirais, se apean
ahora en esta possada.
Casand. No puedo yo tener quexa,
de que vos tengais buen gusto;
mas mi criada pudiera
retirarse en viendo gente.
Tort. Pues ha andado muy modesta,
porque à darnos una mano,
no mas llegò su licencia.
Flora. Mano yo? què es lo que dice?
Tort. De reprehension digo, Reyna.
Carl. Quien tan dulcemente llora,
alivio tiene en la pena.
Casand. Si es dulce el divertimiento,
no es vanidad que yo os crea;
porque me divierto assi
del afan de una tristeza.

Carl.

Ayuntamiento de Madrid

Carl. A vos tristeza se atreve?
Casand. A quien no se atreven penas
de amor? *Carl.* Entendiera yo,
que estaban todas sus flechas
debaxo de vuestra mano,
que aunque de vuestra belleza,
es velo ahora la noche,
la harmonìa lisongera
de vuestra voz, es indicio
del organo en que està puesta.
Casand. No es amor que tengo yo
el que me causa esta pena,
sino un amor de quien huyo;
pues de un hombre la fineza
porfiada, es quien obliga
à hacer de mi casa ausencia.
Carl. Ahora os juzgo mas hermosa,
porque es hermosura nueva,
para los ojos de un genio,
hallar quien se le parezca.
Yo huyo tambien de otro amor,
de una muger que me yela
solo con quererme mucho,
que para mì el que me quieran
con extremo, es una nieve.
Casand. Tanto el ser querido os pesa?
Tort. Es esso tanto, señora,
que jugando à la primera
con una Dama tahùra,
embidò su resto, y ella
dixo, quiero: mi señor
arrojò naipes, y mesa,
teniendo cincuenta y cinco,
por no ser querido de ella.
Casand. Pues yo aunque huyo del amor,
no es por sentir que me quieran,
sino por no querer yo.
Carl. En mi, que esso no se arriesga,
de lo que huyo es del enfado.
Casand. Siendo assi, vos à quererla
no debisteis de llegar.
Carl. Antes sì, y con gran fineza,
mas me entibiò el verla fina.
Casand. Condicion estraña es essa,
porque aquello que se quiere,
verlo fino es conveniencia,
y no se puede entibiar
quien quiere, porque le quieran,
sino es que halle algun defecto
que ignora, y por èl lo dexa.
Carl. Forzoso es que quien se cansa,
por algun defecto sea.
Casand. Y què defecto tenia
aquessa Dama tan necia,
que su fineza os mostrò,
para perderos con ella?
Tort. Uno muy grande.
Casand. Y qual fue?
Tort. Ser demasiado discreta,
demasiadamente airosa,
demasiadamente bella,
demasiadamente rica,
demasiadamente atenta,
y son tantas demasìas,
que cansaràn à qualquiera.
Carl. Mientras yo la quise bien,
y durò su resistencia,
me pareciò muy hermosa,
la tuve por muy discreta;
mas las cosas deseadas
tienen grande diferencia,
desde el lexos del deseo,
à quando à la mano llegan.
Quando yo la vì rendida,
hallè mil cosas en ella
de imperfeccion en lo hermoso,
ni en su discrecion vì señas,
de mas que bachillerìas.
Casand. Valgame Dios! què esso era,
la que os pareciò tan linda?
Tort. Si señora, era algo fea,
porque tenia ojos grandes,
y una boca tan pequeña,
que una guinda en dos bocados
havrà menester comerla,
y comida, en los dos labios
quedaba la guinda entera,
que era muy grande defecto.
Carl. En efecto, ella no era
de mi gusto. *Casand.* Esso es bastante,
mas bien pudo ser que fuera
la causa el verla rendida;
de parecer menos bella,
que de la razon del lexos,
tiene la contraria el cerca.
Carl. No señora, porque en esso

tu-

Ayuntamiento de Madrid

tuve el alma muy atenta,
y lo mirè muy de espacio.
Casand. Aì el argumento cessa,
pues no le hay contra los ojos;
pero dadme ahora licencia,
que no os quiero detener.
Carl. Aunque con la vista os pierda,
os esperarà el oìdo:
el Cielo os buelva contenta.
Casand. Dios os guarde.
Carl. Vèn, Tortuga.
Tort. Guarde Dios à Vuecelencias. *Vanse.*
Casand. Flora, yo quedo muriendo,
y si la vida me cuesta,
he de probar à este ingrato,
que quien me hace menos bella,
es solo su confianza,
y me ha de pagar la ofensa
del desprecio en muchos mios.
Flora. Pues para esso, què intentas?
Casand. Vèn conmigo, y lo veràs.
Flora. Pues apelo, si lo yerras.
Vanse, y salen Aurora, Celia, y Damas.
Auror. La musica prevenida
estè, como te he mandado.
Celia. Nunca atento mi cuidado
de lo que mandas se olvida.
Auror. Oy un problema curioso,
entre los que me pretenden,
y à mi casamiento atienden,
me dirà el mas ingenioso:
su discrecion, inferir
quiero, y por hazaña nueva,
con una, y con otra prueba,
el mas digno he de elegir;
y despues de haver juzgado
su gala, ingenio, y destreza,
ha de sellar su fineza
quanto escriba mi cuidado;
que havrà alguno que pretenda
mi mano, fino, y constante,
que en mì fixe su semblante,
y el corazon en mi hacienda;
y le halle despues mi empeño,
siendo el sufrirle forzoso,
sin agassajos de esposo,
y con licencias de dueño,
y quieta su voluntad,
sus muchos afectos tasse,
y el descuido me le passe
tal vez por seguridad.
Y assi, en todo prevenida,
he de elegir el mejor,
que es muy costoso el error,
que vale toda una vida:
y los que culpa me dèn,
no diràn al mormurarme,
que esto es gana de casarme,
sino de casarme bien.
Celia. En lo que toca à fineza,
todos te diràn verdad,
porque es mayor tu beldad,
con ser tanta tu riqueza:
y si es la causa primera,
y es lo que mas persuade,
elige tù el que te agrade,
que no hay duda en que èl te quiera.
Auror. Mi amor puede aqui obligarte,
Celia, à hablar apassionada.
Sale Porcia, criada.
Porc. Dos mugeres, que ama, y criada
parecen, quieren hablarte;
y la que dueño se ofrece,
que es muy bella te asseguro,
aunque, segun conjeturo,
alguna pena padece.
Auror. Dì que entre. *Porc.* Ya prevenida,
usa de aquesse favor.
Auror. Seguro tiene mi amor,
por hermosa, y afligida.
Porc. Esta es.
Salen Casandra, y Flora con mantos.
Casand. Mucha es su belleza: *ap.*
ay de mì! que en tal pesar,
he venido à pleitear
contra hermosura, y riqueza.
Señora, haviendo sabido,
que en bodas tan deseadas,
buscais algunas criadas,
à vuestros pies he venido,
por vèr si soy tan dichosa,
que esta fè puedo lograrla.
Auror. Bien hiciste en alabarla, *A Porc.*
porque es en extremo hermosa;
mucho su grande beldad
al corazon satisface,

y

Ayuntamiento de Madrid

y su semblante deshace
dudas de la novedad.
A todo tu bien me obligo,
y harè que conmigo estès;
y còmo tu nombre es?
Casand. Rosaura.
Auror. Y la que contigo
viene, quien es? *Casand.* Quien solìa
servirme. *Flora.* Y reñirla espera,
en trage de compañera,
lo que ella à mì me reñia.
Casand. Tambien desea servir,
si halla en vos tanta piedad.
Auror. Rosaura, he de hablar verdad:
yo he llegado à discurrir,
que oculta aquesta venida
algun secreto escondido,
y que à servir has venido,
de alguna pena oprimida;
porque tu persona encierra
mas alma, y mas noble ser.
Flora. Y añade, que no es muger
de medias de Inglaterra.
Casand. Si consigo aquesta dicha,
serè à la mejor igual.
Flora. Muger es muy principal, *A Aurora.*
y assi la trae una desdicha.
Casand. Què dices? *Flora.* No digo cosa.
Auror. Sì dice; y saber quisiera::-
salìos todas allà fuera.
Celia. A mas vèr, señora hermosa.
Flora. A Dios, y ganen mi agrado,
y havrà alhaja de sazon.
Porc. Y què serà algun floron?
Flora. Verde, pagizo, y encarnado.
Vanse Celia, Porcia, y las Damas.
Auror. Rosaura, por vida mia,
que sepa yo la verdad,
que encierra esta novedad,
y de mi cariño fia
el verte de mì amparada.
Casand. Pues ya que en mi amparo estàs,
te confiesso que soy mas,
sin salir de tu criada:
y pues infelice lucho
con mi desdicha violenta,
estame, señora, atenta.
Auror. Ya con el alma te escucho.
Casand. Bellissima Aurora, en quien,
aunque impossible parezca,
han hecho paces la dicha,
el ingenio, y la belleza.
De padres nobles nacì
en Milàn, cuna primera
de mis fortunas, que exceden
el numero à las estrellas.
Hermosa, ya tù lo vès,
y quando tù no lo vieras,
al oir tantos pesares,
como me afligen, y cercan,
era forzoso, señora,
que yo te lo pareciera.
Que lo pareciera dixe,
no imagines que es sobervia,
que el decir que la desgracia
sigue à la que nace bella,
no se dice, porque siempre
es preciso que lo sea,
sino porque los defectos,
que en la ventura se vieran,
si se vèn en la desdicha,
con la lastima se enmiendan.
Discreta; pero esta parte,
no es bien que yo la refiera;
y assi solo te dirè,
que quien supo en tantas penas
elegirte por amparo,
no debe de ser muy necia.
Festejòme un Cavallero,
y à sus palabras primeras,
sin tomar antes consejo
del discurso, ò la prudencia,
creyendo solo à los ojos,
que informados de sus prendas,
governaban en el alma
toda la razon sujeta,
me casè con èl: aqui
doblo la hoja en mis penas,
para que saque despues
para tì una consecuencia,
que à costa de mis pesares,
ò te escarmiente, ò te advierta.
A poco espacio de tiempo,
se bolvieron sus finezas
en descuidos desabridos,
y en desatenciones necias.

Pas-

Ayuntamiento de Madrid

Paſsòſe à aborrecimiento
facilmente la tibieza,
y ſus ciegas ſinrazones,
y ſus crueldades violentas,
aun faltandole que hablar,
no le tenian ſiquiera
la coſta del diſculparlas,
para dorar el hacerlas.
Enamoròſe, en efecto,
de una Dama, que mas bella,
ò mas felice que yo,
fue dueño de ſus finezas.
Ella le quiſo tambien,
y abreviando mis tragedias,
de otro Cavallero tuvo
zelos, y en la calle meſma
de la Dama, le diò muerte:
(aqui, ſeñora, te empeña
mi deſdicha, al mas eſtraño
caſo, à la traicion mas fea,
que cupo en un pecho, en quien
ſe apoſentò la fiereza.) Fiereza
Muerto, pues, el Cavallero,
por ſer la noche diſpueſta,
con ſu mucha obſcuridad,
à nueſtra caſa le lleva:
quien duda, que pues tomò
reſolucion tan ſangrienta
contra mì, que ya la Dama,
de aquella zeloſa quexa,
ſatisfaccion le havria dado:
y creciò à ſu amor la fuerza,
entre el ſuſto, y entre el llanto,
el recelo de perderla.
Llevòle, pues, como digo,
à caſa, y el alma ciega,
entrò donde me tenian
mis diſguſtos, y mis penas,
neciamente deſvelada,
y ſin merito diſpierta;
y deſnudando la daga,
ciego el pecho me atravieſſa
dos veces, y yo en el ſuelo
caì, entre mi ſangre embuelta.
Dexòme aſsi ſu traicion,
juzgando que eſtaba muerta,
y echando voz à otro dia,
(quien viò crueldad tan violenta!)
que con aquel Cavallero
yo hacia à ſu honor ofenſa,
librò ſu maldad, è hizo
delinquente mi inocencia.
Con aqueſto el pueblo todo,
que ſiempre llevar ſe dexa
de lo peor, mi traicion
la aſſentò por verdadera.
Juzga tù ahora, ſeñora,
entre tan grandes, tan nuevas
deſdichas, còmo eſtaria
un pecho, que vivo apenas,
ſe negaba à los ſuſpiros,
por librarſe à ſu fiereza.
Sanè, en fin, de las heridas,
y por ſeguir ſu primera
traicion, mi eſpoſo me buſca,
para que à ſus manos muera:
yo viendome tan cercada
de fortunas tan opueſtas,
dexè à Milàn, y me vine
à Napoles, donde atenta
oì, que para caſarte
haces generoſas pruebas;
y acordandome que yo
(aqui deſdoblar es fuerza
la hoja, que à tu eſcarmiento
mira en razones expreſſas)
errè la eleccion, por darles
à las exteriores prendas
todo el valor, que deſpues
una falſedad les niega;
vengo à tus pies à dos coſas,
à que tu caſa me ſea
amparo en tantos naufragios,
ya que mis males te advierta;
que ſerà mucha deſdicha,
que de tu ingenio, y belleza,
ſea dueño algun traidor,
que quizà ya te feſteja,
que trocando en groſſerìas,
amoroſas apariencias,
te dè ocaſion infiel,
à que en tus ojos ſe vean,
por creerte de tus ojos, *Llora.*
otras lagrimas como èſtas.
Flora. Caſi caſi lo he creìdo: *ap.*
ò grandiſsima embuſtera!

Ayuntamiento de Madrid

Auror. De suerte me ha lastimado,
bella Rosaura, tu pena,
que como propia, y no agena,
la siente ya mi cuidado.
En mi casa, en el lugar
que merece tu belleza,
y discrecion, mi fineza
te tendrà; dexa el pesar,
que tus penas aliviadas
has de sentir con mi amor.
Flora. Que es no llorar, si un traidor
le diò siete puñaladas
con entrañas inclementes.
Auror. Siete? *Flora.* Sì señora mia,
y una en la boca, tan fria,
que le traspassò los dientes.
Casand. Flora, olvida su traìcion.
Auror. No oì crueldades mas fieras.
Flora. Ay, señora, si le vieras,
parecia un mal sayon,
quando contra algun Christiano
sus rigores exercita,
y Rosaura una santita,
à vista de Diocleciano.
Auror. No creeràs, Rosaura bella,
lo que mi pecho à estimado,
que sea mi casa sagrado
contra tu infeliz estrella;
y el conocer la traicion
de tu esposo, ha de importarme,
el que no llegue à arrojarme
facilmente à la eleccion.
Tù en todo me has de ayudar
à atender, y à discernir
el dueño que he de elegir,
para que no pueda errar:
y oy han de venirme à vèr
algunos, que Amor los lleva,
y serà la primer prueba
de su ingenio, resolver
un problema, que sonora
la musica cantarà,
donde agudo se verà
su discurso. *Sale Celia.*
Celia. Ya, señora,
uno, y otro Cavallero,
para rendirse à tus pies,
aguardan à que les dès
licencia; y un forastero
entre ellos, no de mal arte,
que si el ingenio le ayuda::-
Casand. Aqueste es Carlos sin duda. *ap.*
Celia. Sospecho que ha de agradarte:
dice, que Carlos Esforcia
se llama.
Flora. Ya te has turbado?
Auror. Ya quien es me han informado.
Casand. Mal dissimula quien ama: *ap.*
pues si lo permites, yo
que ninguno llegue à verme,
porque pueden conocerme,
quiero. *Auror.* Nada te negò
mi amor.
Casand. Pues aqui apartada
à su ingenio atenderè.
Flora. Y yo contigo estarè,
porque estès mas reportada.
Retiranse al paño Casandra, y Flora.
Casand. Què esto miro, y tengo vida!
Auror. Diles que pueden entrar,
y à un tiempo empiece à sonar
la musica prevenida.
Vase Celia, y salen Carlos, Roberto, y Ludovico, y canta la Musica.
Musica. Decid, qual mas mereciò
de Amor en la ardiente llama,
aquel que no ha visto, y ama,
ò el que ama porque viò?
Auror. Ya, Roberto, en la harmonìa,
honrosa lid os publico,
y à vos tambien, Ludovico,
ya Carlos os desafia.
Ea, lugares tomad,
y responded à este intento,
y oy hable el entendimiento,
y calle la voluntad:
y en mì es decente primor,
que à esto solo se responda,
porque oy quiero que se esconda
entre el ingenio el amor.
Carl. El rendimiento embaraza
lo que nos esteis mandando.
Tort. No hay que andarse passeando,
que han despejado la plaza.
Auror. Bien me encareciste à Carlos,
que es de gallarda presencia.

Carl.

Ayuntamiento de Madrid

Carl. Tortuga, no vì en mi vida
otra tan grande belleza.
Tort. Esse amor te durarà
hasta que fina la veas.
Auror. Y porque sepa mejor
lo que defiende qualquiera,
vuestros acentos repitan
essa amorosa propuesta.
Musica. Decid, qual mas mereciò
de Amor en la ardiente llama,
aquel que no ha visto, y ama,
ò el que ama porque viò?
Carl. Yo, que à Aurora por noticias
amè, es fuerza que defienda
la parte de que merece
mas quien ama, y quien desea
sin vèr, y esta probarè,
aunque dificil parezca.
Flora. Quien le diera seis puñadas,
que le dolieran sin verlas,
porque mereciera mas.
Casand. Yo turbarè tus finezas.
Carl. Dirè, pues, los fundamentos
en que mi opinion se esfuerza.
Ludov. Decid, que ya os atendemos.
Carl. Pues de esta suerte se prueba.
Necessario es que haya luz,
para que los ojos vean,
entre ellos, y lo que miran:
no es verdad? *Rob.* Es evidencia.
Carl. La luz añade hermosura
à las cosas que se llega.
Ludov. Es verdad. *Carl.* Luego de aqui
se infiere por cosa cierta,
que el que ama porque viò,
huvo menester que huviera
en el objeto que adora,
alguna hermosura agena,
sin la qual, ò no la amàra,
ò amàra con menos fuerza:
luego el amor que se hizo
sin vèr, tiene mas fineza,
pues quiso aquello que amò,
sin que nada le añadiera.
Auror. Sobre galàn el tal Carlos, *ap.*
no tiene poca agudeza.
Ludov. Atended, que essa razon
ha de vencerse con estas.
Cuerpos hay, es evidente,
que ellos de su propia essencia
traen la luz que se requiere,
para que los ojos vean,
sin que entre ellos, y el objeto,
se interponga otra luz nueva,
como una Estrella que luce
mucho mas en las tinieblas,
y es suya la claridad,
que entre los terminos media:
luego si aquesto es assi,
es precisa consecuencia,
que la luz à Aurora hermosa,
no le añada mas belleza,
y siempre llegue à los ojos,
sin que mudanzas padezca,
porque luce con luz propia,
y no ha menester la agena.
Robert. Esta respuesta concluye.
Carl. No concluye essa respuesta.
Ludov. Sin esta hay muchas razones.
Carl. Si todas son como aquesta::-
Musica. Dexad, dexad, amantes, el tema,
que del amor de sus glorias, y penas,
los ojos son siempre
la causa primera.
Carl. De nuevo esta voz me incita,
y passo à mas fuerte prueba.
Dicen, y es fixa opinion,
y que ninguno la niega,
que quando el hombre se forma,
lo primero que se alienta,
y antes que todo se anima,
es el corazon, y que esta
parte empieza à vivir antes
que las demàs, por ser ella
la que en la fabrica humana
tiene mayor excelencia.
No es de esta suerte en los brutos,
que lo primero que empieza
à formarse, y à vivir,
quando essa causa suprema
los produce, son los ojos,
del pecho fragiles puertas:
de aquesta suerte el Amor,
por semejanza secreta,
quando es de noble linage,
tiene la vida primera

Ayuntamiento de Madrid

en el corazon, y luego
con los ojos la dispensa;
pero el Amor menos noble,
por los ojos se comienza
su vida, y al corazon
ellos despues se la entregan:
luego es cierto, que es Amor
de mejor naturaleza,
el que empezò por el pecho,
que el que por los ojos entra.

Robert. A mì responder me toca,
y aunque con razon diversa,
probarè, que essa opinion
no puede ser verdadera,
y que Amor por el oìdo
à mas error se sujeta.
Naturaleza formò
el oìdo, en quien resuena
la voz de entrada dificil,
y de desiguales puertas;
porque el aire de quebrarse
en sus retorcidas sendas,
y mas suave alhagasse
el sentido que alimenta:
luego qualquiera hermosura,
que por el oìdo se entra,
no podrà llegar al pecho
de la suerte que ella sea;
porque al llegar la noticia,
la forma que representa,
se ha de hacer mas agradable
entre el aire que la lleva.

Carl. Aquessa razon consiste
solamente en la apariencia.

Robert. Sofisticos argumentos,
nunca son de otra manera.

Carl. Assi es; pero en lo aparente
cabe mas, ò menos fuerza.

Ludov. Quien viò, y ama, mas obliga.

Carl. Y mas quien sin vèr desea.

Musica. Dexad, dexad, amantes, el tema,
que del amor de sus glorias, y penas,
los ojos son siempre
la causa primera.

Auror. Baste por oy la ingeniosa
porfia, en cuya contienda
os mostrasteis tan iguales,
que enmudeceis la sentencia,
que en el sarao prevenido
dareis mas gallardas muestras;
y el Cielo os guarde. *Hace que se và.*

Ludov. Señora,
si es atencion la obediencia,
no eche à perder el Amor,
lo que el ingenio grangea. *Vase.*

Robert. Quien entra sin alvedrio,
aqui obedecer es fuerza,
por vèr si faltas de ingenio,
sabe suplir la fineza. *Vase.*

Carl. Yo, señora, si mi amor::-

Auror. Aqui el merito pleitea,
y no el Amor, y el mas digno
tendrà en favor la sentencia.

Carl. Y decidme, si yo fuesse
tan feliz, que pareciera
el mas digno, os pesàra
de que mio el triunfo sea?

Auror. Antes me holgàra de vèr,
que haya hombre de tales prendas,
que en victoria tan dificil,
à tantos à un tiempo venza.

Carl. Pues yo vivirè gustoso,
solo con que me parezca,
que en vos mi merito tiene
el agrado que desea.

Auror. A Dios, Carlos.

Carl. El os guarde: *Hace que se và.*
el alma en sus ojos queda. *ap.*

Auror. No os vais?

Carl. Ya obediente sigo
los preceptos de mi estrella.

Tort. Vase poco à poco; porque
lo demàs era sobervia.

Auror. Yo voy à enfrenar mis ojos::-

Carl. Yo voy à amar su belleza::-

Auror. Porque no me precipiten.

Carl. Para que abrasado muera:
Ay, Tortuga, que voy muerto!

Tort. Ay, si Casandra lo viera!

Vanse Carlos, y Tortuga, y salen Casandra, y Flora.

Casand. Ya se fue: còmo te ha ido,
señora? *Auror.* Ay, Rosaura bella,
mucho llevo que decirte.

Casand. Dilo, sin que nada temas.

Auror. Carlos::- pero mas de espacio
te

Ayuntamiento de Madrid

te hablarè de esta materia.
Casand. Siempre has de encontrarme fina.
Auror. Tus desdichas me escarmientan.
Casand. En fin, te parece bien?
Auror. Ya que saberlo deseas,
informate de mi rostro,
que èl te darà la respuesta. *Vase.*
Flora. La Dama se le ha inclinado.
Casand. Llegò el colmo de mis penas;
pero aunque al remedio estèn
cerradas todas las puertas,
todo he de vencerlo. *Flora.* Còmo?
Casand. El por costumbre, ò estrella,
no se entibia si le aman?
pero aquesto la experiencia
lo dirà mejor que yo,
quando por hazaña nueva,
vean que supe ingeniosa
curarme con la dolencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casandra, y Flora.

Flora. Señora, en què han de parar
aquestas nuestras andanzas?
tanto embuste, y tanto enredo,
que no te sirven de nada,
y eres fabula del mundo,
con nombre de Secretaria,
y aunque todos te desean,
ninguno te vè la cara,
y Carlos mas que ninguno
desea verte, por la fama
de tu mucha discrecion,
de tu hermosura, y tu gracia.
Casand. Pues no tengo de rendirme,
que quien finamente ama,
ni los peligros le assustan,
ni las dudas le embarazan;
y ahora para este riesgo,
que oy en el festin me aguarda,
has de llevarle un papel
à Ludovico, por si halla
mi industria senda, ò camino
de vèr à Aurora inclinada
à su amor, y que de Carlos
se burlen las esperanzas.
Flora. No me diràs, què le escribes?
que otros papeles en varias
ocasiones le he llevado.
Casand. Pues mi amor nada te calla,
te lo dirè: yo he intentado,
con agudeza, y con maña,
dexar desairado à Carlos
en estas pruebas passadas
de ingenio, y que Ludovico
las hiciesse con mas ventajas.
Para esto, de unos enigmas
me valì, de cuya estraña
explicacion le avisè;
porque assi se adelantàra
à Carlos, por si en el pecho
de Aurora lugar hallaba;
y como es oy el festin,
porque mas airoso salga,
y le caiga à Aurora en suerte,
con que le avive su llama,
lo que ha de hacer le dirè,
aunque todo en mi desgracia,
son diligencias perdìdas;
porque Aurora, que inclinada
està à Carlos, y las disculpas
de los errores le labra.
Flora. Y dime, por què no usas,
pues conoces que se cansa
si le quieren, del remedio
de darle à entender, que el alma
se le và à Aurora por èl?
que es andarte por las ramas
lo demàs, que à mi entender,
es el de mas eficacia.
Casand. Pues con un exemplo facil,
te dirè ahora la causa.
En el principio del mal,
quando no se determina,
le aplica la medicina
remedio à su estado igual;
y aunque crezca desigual,
siempre el mas cruel recata,
le suspende, y le dilata,
y allà en el ultimo aliento,
usa alguno tan violento,
que sino aprovecha mata.
Yo assi en este mal que inflama
el pecho por mejor medio,

voy

Ayuntamiento de Madrid

voy reusando este medio,
porque sè que al riesgo llama,
que el darle à entender que le ama
otra, que su amor divierte,
es una cura tan fuerte,
tan violenta, y desabrida,
que sino sirve à la vida,
me ha de apresurar la muerte.

Flora. Señora, por la salud,
dos mil personas se embarran,
y este remedio los buelve
en enfermos de la Maya.
Embarrate tù, que en una
salud tan desesperada,
no dexa de hacer provecho
la medicina que mata.
Dale à entender que le quiere,
que le adora, y que le ama,
que segun tù me has contado,
su condicion siempre varia,
te ha de ser de grande alivio:
y sino aprovecha nada,
tirale un carabinazo,
y si el animo te falta,
yo lo harè, que en estas cosas
assesina tengo el alma.

Casand. Ya es fuerza que me resuelva,
porque està tan inclinada
Aurora à Carlos::- mas ella
viene en mi busca. *Sale Aurora.*

Auror. Rosaura,
no me hallo un punto sin tì,
porque contigo descansa
el pecho de tantas dudas,
como le afligen, y assaltan.

Casand. Pues què es lo que ahora sientes?

Auror. Siento ver, que mi desgràcia
fue tanta, que en los enigmas
que trazò tu vigilancia,
para probar el ingenio
de los que finos me aman,
acertasse Ludovico
su inteligencia intrincada,
y Carlos no, que si es èl
el que vence esta batalla,
ya tuviera con mi mano
la sentencia rubricada.
Pero vèr à Ludovico
en mejor grado, èmbaraza
mi eleccion, porque si à Carlos
por mas digno declaràra
oy, fuera dar à entender,
que la voluntad errada
havia hecho el juicio;
que yo en iguales balanzas
digo que estàn sus ingenios,
porque Carlos con mas gala,
discurriò en aquel problema,
que fue la primer campaña,
en que lidiaron discretos:
y assi, esta noche con maña,
he de hacer que elija Carlos
para que en suerte me caiga,
el color que yo llevàre;
y esta contingencia varia
de la fortuna, serà
principio de mi esperanza:
porque podrè yo decir,
que siendo las prendas tantas
de mis nobles pretendientes,
por no agraviarlos en nada,
hice Juez à la fortuna,
y que ella al ver esta causa,
quiso coronar de Carlos,
los meritos que le ensalzan.

Casand. Y dime, no puede ser,
(cuidado, zelosas ansias) *ap.*
que el color errando Carlos,
quede tu intencion burlada?

Auror. No puede, que como digo,
Flora, cuyo ingenio alabas,
primero le avisarà,
como que ella le agassaja,
el color que ha de escoger.

Flora. Yo para aquesso soy brava,
y lo harè famosamente,
que yo apuesto que me valga
unos muy famosos guantes,
ò unas muy lindas guantadas.

Auror. Solo hay un inconveniente,
que si alguno se adelanta,
puede elegir mi color;
pero con otro se allana:
tù has de graduar lugares,
y si el primero le llamas,
aqueste embarazo cessa.

Casand.

Ayuntamiento de Madrid

Casand. Todo tu ingenio lo alcanza.
Flora. Lindamente lo has dispuesto;
y oy, quando entre, ò quando salga,
se lo dirè al descuidillo,
sin que nadie entienda nada.
Auror. No digas que yo te embio.
Flora. No le hablarè una palabra:
dexame, que tù diràs,
la Florilla es gran bellaca.
Casand. Que si señora, bien haces,
que yo que te aconsejaba,
que mirasses por tus ojos,
oy que de Carlos se agradan,
y es galan mas que los otros,
y es discreto lo que basta,
te aconsejo que le admitas
por dueño, que no son falsas
sus palabras, y me suenan
à sencilleces del alma.
Flora. Y còmo? es un Angelito,
y mas quando le dàn alas.
Casand. Para engañarla mejor, *ap.*
quiero ahora assegurarla.
Auror. No en valde tu discrecion,
es la que mas agassaja
mis oìdos, y mi pecho
en tan buen lugar se halla.
Casand. Yo siempre deseo tu gusto.
Auror. Pues yo, porque las criadas
no entren ahora en malicia,
me retiro: Flora, calla,
y haz con gran cuidado aquesto,
que muy buen premio te aguarda.
Flora. Jesus, esso has de decirme?
pondrèle de azul, y plata.
Auror. Rosaura, à Dios. *Vase.*
Casand. El te guarde:
animo, que mi constancia
no se rinde, que es villano
el Amor que se acobarda.
Flora. Pues què es lo que hacer intentas?
Casand. Vès tod s estas borrascas?
dos papeles, y un engaño,
que tù has de hacerlas contrarias:
dame aqui la escribanìa,
que à la luz de aquestas claras
vidrieras, me pondrè
à escribir.

Saca Flora un bufete con recado de escribir, y una silla.

Flora. Ya aqui te aguarda,
de escribir todo recado.
Casand. Pues Amor conmigo vaya.
Flora. Y dime, si acaso Carlos
por aquella parte passa,
no aventuras que te vea?
Casand. No me verà cara à cara,
y no ha de andar tan grossero,
que se llegue, quando me halla
escribiendo, à interrumpirme.
Flora. Pues yo estarè de atalaya.
Casand. No es menester, vete tù,
que yo quedo assegurada,
y gustarè que me vea.
Flora. Brava embustera es mi ama, *ap.*
bien se vè que es de Milàn,
en las flores, y en las tramas. *Vase.*
Casand. Dissimularè la letra
à Carlos, porque no caiga
en ella, como la ha visto.

Salen Carlos, y Tortuga.

Carl. Tortuga, què à esta Rosaura,
no havrà camino de verla?
Casand. Carlos es este que habla.
Tort. Ella dicen que es muy bella,
muy discreta, y muy bizarra;
pero por Dios que està alli,
si la vista no me engaña.
Casand. Porque no dude quien soy,
finjo que firmo: Rosaura.
Carl. Ella es, que divertida
se nombrò quando firmaba
su firma.
Tort. Por Dios, que el talle,
el pelo, y lo que se alcanza
de la garganta, que es lindo!
alargome à vèr la cara.
Casand. Esso serà si pudieres.

Al ir Tortuga à verla, arrima la mano con la pluma al rostro, con que se cubre.

Tort. La pluma, y la mano blanca
arrimò al rostro, de alguna
imaginacion llevada;
no pude verla, mas vì
la mano pintiparada

à

Ayuntamiento de Madrid

à la nieve, hasta en tener
cinco pozos en que echarla.

Carl. Muy bueno es quanto la vista
duda, y piensa que lo alcanza,
y esta muger es preciso,
que sea de hermosura estraña,
y te darè la razon:
quando encubre el sol la cara,
al ponerse, mil celages
dexa de hermosura varia;
de suerte, que el que los vè,
aunque ya à la vista falta,
dirà luego, alli està el sol,
que nadie sino èl mostràra
tantas señas de hermosura,
quando à otro Oriente se aparta;
y assi, al vèr de esta muger
celages de nieve, y grana,
de que se compone un todo,
que indistintamente abrasa,
dirà qualquiera, alli està
el sol, que aunque se recata,
quien fuera menos que el sol,
tantas luces no dexàra.
Què divertida que escribe!

Casand. Ya yo estoy aventurada.

Carl. Pues aunque la urbanidad
se ofenda de esto, la cara
la he de vèr, yo me resuelvo,
pues el deseo me arrastra.

Casand. La luz de estas vidrieras
me deslumbra, y embaraza:
quiero entrarme à estotra pieza.

Al ir Carlos à verla, se levanta, cubriendose el rostro con los papeles, y se entra.

Carl. Pero burlò mi esperanza,
y se entrò allà, y me dexò
con mas deseo, y mas ansia
de verla. *Tort.* La muger tiene
cosas de Infanta encantada.

Carl. Que sea tal mi condicion,
que una cosa tan liviana,
como no dexarse vèr
aquesta muger, me haga
tal inquietud, que parezca,
que à ella sola atiende el alma!

Tort. Yo asseguro, que si ahora
te dieran con una daga,
que ni una tan sola gota
de Aurora, no te sacaran.

Carl. Què sè yo lo que te diga,
que aun à mì propio me cansa
esta injusta condicion,
que en llegando à esto de Damas,
la que se me acerca mas,
es la que menos me agrada.

Tort. Esta es condicion de todos,
mas, ò menos reportada
en algunos, y aun à mì
lo mismo que à tì me passa.
Si me quiere Mariquilla,
la miro con gran tibieza,
y si me dà una cereza,
se la guardo à Francisquilla.
Solo me parece fea
la que fina se pregona,
y en dandome una balona,
rabio porque otra la vea.
Si toca el fin, el deseo,
ò se adormece, ò se olvida,
que por la Dama rendida,
no hay quien sustente un torneo:
y si yo sigo estos fueros,
no te seràn importunos,
porque en estos somos unos,
Lacayos, y Cavalleros.

Carl. Ludovico con Roberto
viene, calla.

Salen Ludovico, y Roberto.

Robert. En mi amistad,
cabe la seguridad,
de que podeis estàr cierto:
oy vuestro derecho ha sido
entre todos el mejor;
pues salisteis vencedor,
y yo sin zelos vencido:
porque no haviendo de ser
mia esta felicidad,
es desquite en mi verdad,
el veros à vos vencer;
y si desaire no fuera,
al competirnos los dos,
por hacer algo por vos,
de la empressa desistiera.

Ludov. Siempre de vos fiarè
quan-

Ayuntamiento de Madrid

quanto me podeis decir,
y si os llego à preferir,
à mi dicha estimarè,
y no à mi merecimiento,
el salir con esta gloria,
que contra vos no hay victoria,
siendo mio el vencimiento;
pero Carlos està alli.

Robert. Pues, amigo, guardeos Dios,
que ninguno, sino es vos,
bien visto serà de mì,
si competidor le hallo,
que aunque aqui el duelo no es justo,
no quiero hacerme un disgusto,
mientras yo puedo escusallo. *Vase.*

Ludov. Quiero vèr si del color *ap.*
me dà Flora algun aviso;
pero dudar es preciso
la causa de este favor:
Rosaura, que aun oy la ignora,
la vista se empeña assi,
en darme esta dicha à mì:
si acaso es orden de Aurora?
Pero mas decente es,
creer que al agassajarme
Rosaura, quiere obligarme,
porque la premie despues.
Señor Carlos, aunque en fueros
de festejar, y querer,
puede enemistad caber,
siempre me huelgo de veros,
con la salud que merece
vuestra gallarda persona.

Carl. Lo que vuestra voz pregona,
igual mi amor os ofrece:
sabeis el intento ya
del sarao? *Ludov.* Elegir color,
y que oy quede por mejor,
aunque accidental serà
el que el de Aurora eligiere.

Carl. No es ley para mì importuna,
dexarselo à la fortuna,
que al menos digno prefiere
tal vez, y por esta parte
tengo cierto su favor.

Ludov. Prendas de tanto valor,
como pròdigo os reparte
el Cielo, no han menester
yerros de la contingencia;
porque tienen la sentencia
segura en el merecer.

Carl. Siempre el mejor os publico.

Sale Flora.

Flora. Aqui està, bien se rodea; *ap.*
huelgome de que lo vea
Carlos. Señor Ludovico,
èste de Rosaura mi ama,
viene à vos muy satisfecho.

Dale un papel à Ludovico.

Carl. Bueno es esto para un pecho,
que lo que le huye ama.

Ludov. Con vuestra licencia leo:
ya mi dicha no es contraria. *ap.*

Carl. Dì, no es de la Secretaria?

Flora. Si. *Carl.* Hay tan necio deseo?

Lee Ludov. Quien siempre cuida de vos,
y nunca de vista os pierde,
oy dice que el color verde
es de Aurora: guardeos Dios.
Albricias, feliz contento.

Carl. Bien el placer se le debe.

Tort. Serà algun titulo en breve,
que le dà un Corregimiento.

Ludov. Flora, este bolso te espera.

Dale un bolsillo à Flora.

Flora. No hay q̃ hablar, no he de tomarlo;
y quanto hay por no contarlo?

Tort. O grandissima tercera!
hanse venido à tus manos,
y preguntas quantos son?

Flora. Buena es la cuenta, y razon,
aunque sea entre dos hermanos.

Ludov. Dì à Rosaura, que la vida
siempre perderè por ella,
que ha enmendado de mi estrella
la condicion desabrida:
dila, que siempre me obligo
à agradecer lo que toco;
y dila, que quedo loco,
y no sè lo que me digo.

Flora. Todo decirselo espero;
y porque mi pecho arguyas,
dirè de alabanzas tuyas,
lo que alcanzàre el dinero.

Ludov. Carlos, à Dios os quedad.

Carl. No os vais, que deciros quiero

Ayuntamiento de Madrid

lo que de esta accion infiero,
(asi sabrè la verdad.) *ap.*
Si la Secretaria vive,
si vos siempre tan propicia,
corre riesgo la justicia,
que premio igual apercibe,
y sin que lo entienda Aurora,
puede (no digo que sea,
si en vuestro favor se emplea)
deciros algo, que ignora
la descuidada noticia
de los que opuestos estamos,
y del merito esperamos
la sentencia sin malicia.

Flora. Y no puede ser que sea
Rosaura el dueño à que aspira
Ludovico, y à quien mira,
à quien sirve, y quien desea?
es el mismo Sol mas bello?
Consiente en que esto es asi.
A Ludovico al oìdo.

Ludov. Como no salga de mì,
no es ruindad passar por ello.

Carl. Si es asi, no contradice
vuestro noble proceder.

Ludov. Yo, si os he de responder,
digo, que Flora lo dice. *Vase.*

Flora. Yo lo digo, y yo lo afirmo.

Carl. Què sea tal un pecho vario,
que ande entre ella, y entre Aurora,
desconocido el cuidado!

Flora. No os aflijais, ni penseis,
que Rosaura en este caso
le quiere entregar Aurora
à Ludovico por trato,
que Aurora pierde el juicio
por vos, y os està adorando,
(no lo oiga nadie) y no vive,
ni come, ni halla descanso,
sino es hablando de vos.

Tort. Qual se ha de poner los cascos, *ap.*
entre el amor, y el desdèn!

Flora. Pero para què os dilato
el gusto? carta teneis *Dale un papel.*
à numero ciento y quatro,
y mas si me dierais, mas
hacedle mas agassajo,
que habla de Aurora.

Carl. En el pecho,
ni gusto, ni pesar hallo.

Lee. Aurora os ama cobarde,
y oy, si vuestro amor me vè,
por en el Jardin os dirè
su fineza: Dios os guarde.
Flora, diràsle à Rosaura,
que obediente à su mandato,
irè à verla, y que en aquesto
tendrè el bien mas deseado;
y toma tù esta sortija,
para que te pague en algo,
no la dicha del papel,
sino el favor de la mano.
Dale una sortija à Flora, y ponesela.

Flora. Demasiado bien me viene,
para no haverme tomado
la medida: guardeos Dios.

Tort. Oyes, Florilla, pongamos
en un tercero todo esto,
hasta havernos ajustado,
porque toque yo mi parte.

Flora. Jesus! digo que me allano:
yo soy tercera, y en mì
quedarà depositado. *Vase.*

Carl. Vamos al Jardin, Tortuga.

Tort. Mira, señor, que es temprano;
demàs de que viene alli
Aurora, y te cogiò el passo.

Carl. No sè, por Dios, si me pesa
de haverla encontrado. *Sale Aurora.*

Auror. Carlos?

Carl. Señora, aquesta ventura
de veros, y de encontraros,
solo puedo detenerme
(por irme presto lo hago) *ap.*
porque voy agradecido.

Auror. Esto es, que Flora le ha dado *ap.*
el aviso del color,
quiero que me deba algo.
Pues mirad no se os olvide,
que ya de vuestro cuidado
penderà vuestra fortuna;
y si atento en todo os hallo,
muy constante, y muy rendido,
muy fino, y muy sin engaños,
que vos sereis el mas digno,
pues soy la que he de juzgarlo.

Carl.

Ayuntamiento de Madrid

Carl. Estimo en mucho el cuidado,
y à Dios, que me està aguardando
esta dicha en otra parte,
donde en sentido mas claro
entienda yo lo que os debo.
Auror. El, el festin deseando *ap.*
està, para que assi pueda
dar en su dicha mas passos.
Pues, Carlos, ya que por mì
à mì me dexais, no trato
de estorvar esse primor,
que antes voy à apresurarlo;
y advertid, que en esta empressa,
solicitada de tantos,
el influxo de mi estrella
lo teneis en vuestra mano. *Vase.*
Tort. Allà vayas, y no tornes,
muger, que te has declarado.
Carl. Tortuga, vamos à vèr
aqueste enigma ignorado
de Rosaura.
Tort. Y quien te lleva?
ella, ò Aurora. *Carl.* No acabo
de penetrarme yo el pecho,
que ciego, y equivocado,
de mi condicion vencido,
y de mi afecto engañado,
ni sè qual es la que quiero,
ni sè qual es la que amo.
Tort. Alerta, señoras mias,
todas vivan con recato,
y nadie descubra el pecho,
sino es por el escotado.
Vanse, y salen Casandra, y Flora.
Casand. Y en fin, què te pareciò?
Flora. Que obra ya el remedio en Carlos,
de Aurora con la fineza,
y de tì con el recato,
ò con la curiosidad.
Estuvo tan rostribaxo
al recibir el papel,
como si algo en èl prestado
le pidiera algun pariente.
Casand. Amor, pues que te consagro
tan dificil sacrificio,
como entregar lo que amo
à la Dama que me ofende,
recibe el ciego holocausto,
y encontraràs entre el humo,
llama de amor mas hidalgo.
Flora. Y dime, si esto lo sabe
Aurora? *Casand.* Siempre el resguardo
me queda, de haver querido
hacer sus bien es con Carlos, Veces
y me estimarà el delito,
como si fuera agassajo.
Flora. Yo espero en amor, señora,
que has de traerle arrastrando
de aquello de que murmuren,
el que tù le has dado algo.
Casand. Pues està tù atenta en todo,
y tèn, como te he mandado,
las hachas apercibidas.
Flora. Si harè; mas sino me engaño,
por esta parte, sin duda,
viene Carlos. *Casand.* Al recato
de esta rexa nos entremos.
Entranse dentro de la rexa Casandra, y Flora, y salen Carlos, y Tortuga.
Tort. A lindo tiempo llegamos,
que ya hay gente en esta rexa.
Carl. Quieres creerme? temblando
llego, porque esta muger,
sin poder yo remediarlo,
me ha de hacer perder el juicio.
Casand. Seais bien venido, Don Carlos,
que cierto que os deseaba.
Carl. Yo os estimo favor tanto,
y lo que he tardado siento.
Casand. Para mì no haveis tardado,
para Aurora si, que ya
desea que os diga quanto
os quiere, y que os riña mucho
el no vivir contemplando,
en lo que à su amor debeis.
Carl. En fin, es verdad, que alcanzo
tanto lugar en su pecho?
Casand. No podrè yo aqui pintaros
lo que quiere, y bien merece,
que vivais apasionado
à su gusto, que se quexa
de que os halla muchos ratos
mirando à otra parte, y no à ella.
Flora. Y este Domingo passado,
quando oìais la Comedia

Ayuntamiento de Madrid

ſin atencion, ni reparo,
eſtuviſteis divertido,
al oìr un paſſo apretado,
y no quiere que de verla
os aparteis, ni aun un paſſo.
Carl. Tortuga, ſi eſta muger
dà en eſta locura, en quatro
dias acabarà conmigo,
ſin ningun remedio humano.
Tort. Pues vamonos à Milàn,
pues havemos encontrado
en Napoles, quien nos quiera.
Caſand. Y en fin, què reſpondeis, Carlos?
Carl. Señora, que eſſos ahogos,
y aqueſſos tan apretados
preceptos, no he de poder
cumplirlos, y executarlos;
porque ſi os hablo verdad,
yo me aflijo, y me embarazo,
con que las Damas me quieran
muy fino, y muy deſvelado;
y mas quando eſſo me coge
à vueſtros divinos rayos,
y à vueſtra gran diſcrecion
rendido, y avaſſallado.
Caſand. Luego me quereis à mì?
Carl. En vueſtras luces me abraſo.
Caſand. Pues yo no os he de querer,
bien podeis deſengañaros,
y de eſto vueſtra es la culpa,
que la ocaſion me haveis dado.
Carl. Yo?
Caſand. Si, porque ahora acabais
de decir con gran tibieza,
que os ahoga la fineza,
y que nunca la pagais.
Y ſi ſois quien me enſeñais
vueſtra condicion infiel,
fuera un error muy cruel,
al empeñarnos los dos,
moſtrandome el rieſgo vos,
el irme yo à entrar en èl.
Vos ſois, ſegun pareceis,
de la fineza contrario,
y ſi os digo que ſois vario,
no me lo contradireis.
Muy mala vida dareis
à la que es de vos querida,
pues quando mas aſsiſtida,
ha de eſtàr mas deſdichada;
ſino os quiere embarazada,
y ſi os quiere aborrecida.
Carl. Si aqueſto en mì es condicion,
mas merito à ſer viniera,
que vueſtra hermoſura fuera
entre todas la excepcion.
Caſand. Con todo, fuera una accion
quereros muy peligroſa;
porque es mas dificultoſa,
ir ſiguiendo las piſadas
de otras muchas deſgraciadas,
y llegar à ſer dichoſa.
Carl. Aunque yo aqui lo haya dicho,
no ſoy, ſeñora, tan vario,
que ſi me favoreciera
muger como vos::- *Caſand.* Es llano
eſſe principio; mas yo,
ſi la verdad he de hablaros,
tengo dueño, y para ſerlo,
ya por inſtantes le aguardo.
Carl. Eſſe no es tenerle, y bien
cupiera en aqueſſe plazo,
el poder yo con mi amor,
y mi fineza obligaros.
Caſand. Dexad aqueſſo, os ſuplìco,
que à lo que yo os he llamado,
ha ſido para deciros,
como Aurora os ama tanto,
que es laſtima que no ſea
dueño de vueſtro cuidado;
y aſsi::- *Flora.* Señora, ya manda,
que ſe comience el ſarao
Aurora, la maſcarilla
compon, y el hacha tomando,
por el jardin paſſar puedes,
pues es de la ſala el paſſo.
Caſand. Señor Carlos, perdonad,
que el feſtin me eſtà aguardando;
y vos mirad que haceis falta,
ya de Aurora en el cuidado.
Carl. Si os pierdo à vos nada quiero:
Tortuga, aqui à verla aguardo,
ſegun lo que Flora dixo.
Salen Caſandra, y Flora con maſcarillas, y hachas, atraveſſando el tablado.
Tortuga, ya Amor ha dado
mas

Ayuntamiento de Madrid

mas colores al bosquexo:
viste muger de mas garvo?
Tort. Famosamente se huella:
si ella acierta à ser cavallo
se llamarà casca piedras.
Flora. Ay que te hieres, cuitado! *ap.*
Tort. Y la infame de Florilla,
se và tambien cantoneando.
Casand. Ha traidor! rabia de amor,
pues que yo de zelos rabio, *ap.*
y tiemble el mas satisfecho
de una muger con agravios.
Entranse las dos.
Tort. Ha señor, què es esto? estàs
mentalmente arrebatado?
Carl. No sè lo que me sucede,
y entre dudas naufragando,
ignoro si esto es amor,
si es deseo, ò si es engaño
de mi condicion, que siempre
sigue lo mas intrincado.
Una muger que no he visto,
en mi pecho haverse entrado
puede? no puede. *Tort.* Si puede,
de la suerte que un diablo
se entra en un cuerpo sin verle.
Mas no la viste dos claros
ojos, como dos Estrellas,
y una boca como un Mayo?
Mas puede tener un chirlo
desde el uno al otro lado,
ò algun carrillo con poco.
Mas mira, que en el sarao
entras tù, y ya segun veo,
se entran todos à aquel quarto,
y alli eligen los colores,
y luego entran mano à mano
las Damas, y los Galanes,
à otro mas capàz espacio
à danzar. *Carl.* Pues en la tropa
que ya llega nos metamos.
Canta la Musica, y salen Damas, y Galanes por distintas puertas, y Carlos, y Tortuga vàn entre ellos.
Musica. Al festin
que oy propone la dicha,
que al merito ahora
quiere competir,
los amantes se juntan
gallardos,
por vèr entre todos
qual es mas feliz.
Auror. Ya elegir podeis colores,
y la dicha el mejor grado
le dè à quien le pareciere,
y no es injusto el contrato,
que en igual merecimiento,
no hay Juez apassionado:
y Rosaura, pues ya sabe
los colores, señalando
vaya la Dama al Galan,
para excusar el engaño.
Llegase Flora à Carlos, y le dice en secreto.
Flora. Señor Ludovico::- *Carl.* Flora *ap.*
por Ludovico me ha hablado.
Flora. De Rosaura es el color
azul, con aquesto errarlo
no podeis. *Carl.* Por Ludovico, *ap.*
Flora, el color me ha avisado
de Rosaura, oy lograrè
el tocar su hermosa mano.
Auror. Ea, la musica buelva
à esparcir al aire vago,
lo que propone la dicha
del merito en desagravio.
Musica. Al festin
que oy propone la dicha,
que al merito ahora
quiere competir,
los amantes se juntan
gallardos,
por vèr entre todos
qual es mas feliz.
Auror. Rosaura, tù los que eligen
puedes irlos señalando:
ya me entiendes. *Al oìdo.*
Casand. Ya te entiendo:
pues digo, que elija Carlos.
Carl. Yo elijo el color azul.
Casand. Mio es.
Carl. Pues puestos tomando::-
Casand. Esperad.
Auror. Flora, què es esto?
Flora. Que al hombre se le ha olvidado,
ò no entiende de colores,

que

Ayuntamiento de Madrid

que verde le dixe, y claro.
Carl. Mia sois. *Casand.* Què harè, señora?
Auror. Aunque cabe algun engaño
en esto, no lo percibo.
Carl. Que no hay de què embarazaros,
sino obedecer à Aurora,
que hizo Juez el acaso.
Danzan dos bueltas, y se dividen cada uno à su lugar, y canta la Musica.
Musica. Quien la mano ha perdido
de Aurora,
que afrenta es honrosa
de Mayo, y Abril,
aunque logre beldad
tan divina,
no puede llamarse
dichoso, y feliz.
Auror. Prosigase el elegir:
no se entienda mi cuidado, *ap.*
que esto es nada, si mi gusto
no le dà fuerza al contrato.
Casand. Pues elija Ludovico.
Ludov. Siempre obedeceros trato,
y assi elijo el color verde.
Casand. Esse es de Aurora, y passando
à la parte donde esperan
festines, y juegos varios,
el danzar os dè ocasion
de tocar su blanca mano.
Danzan dos bueltas, y se dividen cada uno à su lugar, y canta la Musica.
Musica. Pues la mano toca,
que afrenta el Abril,
mas merito tiene
quien es mas feliz.
Casand. Elija Roberto. *Robert.* Yo
no he de elegir, porque errando
la suerte de ser de Aurora,
harè à su hermosura agravio.
Tort. Y todos diràn lo mismo,
y en razon està fundado,
que el hacer Procuradores
de Cortes, luego en sacando
el que lo ha de ser, se quedan
los demàs encantarados.
Casand. Pues si esso ha de ser assi,
principio al festejo dando,
sin eleccion se obedezca,
no al amor, sino al aplauso.
Danzan todos, y canta la Musica.
Musica. Al festin,
que oy propone la dicha,
que al merito ahora
quiere competir,
los amantes se juntan
gallardos;
por vèr entre todos
qual es mas feliz.
Despues de haver danzado se entran todos, y al llegar Casandra al paño la detiene Carlos.
Carlos. Rosaura, el alma no puede
resistirse à fuego tanto,
de quien esta blanca nieve
es elemento abrasado.
Debaos yo, sino un favor,
à lo menos un engaño,
que divierta las heridas,
ya que no estorve el estrago.
Casand. Ya esso viene à ser porfia,
quando os he desengañado.
Carl. Pues hay algun fino amor,
que crea los desengaños?
esta mano es quien me abrasa.
Casand. Pues yo la ocasion quitaros
sabrè. *Carl.* No serà possible,
que como se està abrasando
el pecho, y ella es de nieve,
para aplacar fuego tanto,
me dice, que no os la dexe,
sin vèr que es acrecentarlo;
pues la busca como alivio,
y le sirve como daño.
Casand. Pues yo sabrè::- mas què mal
huye un pecho enamorado; *ap.*
pues revoca el corazon
todo quanto intenta el brazo!
Aqui la mano no es vuestra,
hasta entrar en el sarao.
Quitale la mano.
Carl. Ya sè, que si vos no haceis
mudanzas, nunca la aguardo.
Casand. Por què?
Carl. Porque sois agena,

Ayuntamiento de Madrid

y asi es menester mudaros.
Casand. Ved, que Aurora nos espera.
Carl. Hay amor mas desdichado?
Casand. Hay dolor mas insufrible,
que estàr sufriendo, y amando?
Carl. Vamos, porque toque allà
vuestra mano. *Casand.* Carlos, vamos.
Carl. Ay, si yo te viera mia! *ap.*
Casand. Ay, sino fueras ingrato, *ap.*
què brevemente que vieras,
que aun es tuya el alma, Carlos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Tortuga.

Carl. No tienes que responder,
que esto es amor declarado.
Tort. Señor, còmo puede ser,
que te hayas enamorado
sin vèr aquella muger;
que aunque hayas visto su talle,
discrecion, y bizarria,
puede en la cara faltalle
tal primor, que al verla un dia
eches tu amor en la calle:
porque no hay inclinacion
segura en nuestros antojos,
ni puede haver eleccion
donde no han hecho los ojos
la primera informacion.
Carl. Si esso es, todos mis sentidos
en mi eleccion estàn llanos,
y en la informacion vencidos,
porque le han hecho las manos,
los ojos, y los sentidos.
El oìdo, en su beldad
hizo informacion segura,
y fue la primer verdad,
que informò la voluntad
en favor de su hermosura.
Quando esta muger oì,
con mas firmeza empecè
à quererla desde alli;
porque como oì, y no vì,
comencè amor por la fè.
Si Amor es transformacion
de las almas, en la palma
negarà à la discrecion;
porque si es alma la union,
se hace mejor con mas alma.
A la hermosura le fia
una gracia solamente;
mas la discreta à porfia,
tiene para cada dia
una gracia diferente.
Esto el alma me ha llevado,
mas no solo la razon
es la que me ha enamorado,
pues tambien me ha penetrado
por la mano el corazon.
Toquè su nieve, y fue fuego
todo mi ardor necessario,
para no estàr sin sossiego,
que no pudiera, si el fuego
no resistiera al contrario.
Tan cristal su mano bella
juzguè al vèr blancura igual,
que en el sarao al tenella,
temì quedarme sin ella,
por lo fragil del cristal.
Pero no solo el oìdo,
y el tacto de mis antojos
la causa fatal han sido;
pues tambien me ha introducido
el veneno por los ojos.
Danzò, y yo al verla pensaba,
como ya escuchado havia
su discrecion, que aun hablaba;
pues con tal alma danzaba,
que yo pensè que la oìa.
El cuerpo airoso llevaba
tan unido al instrumento,
que ella el compàs le guiaba,
y pareciò que danzaba
al son de su movimiento.
Aqui acabò mi fineza
de ser firme en mi esperanza:
quien creyera en la belleza,
que naciera una firmeza
de mirar una mudanza?
Mira, pues, si arrepentidos
pueden verse de este ardor
mis ojos ya convencidos;
pues por todos los sentidos
entrò à mi pecho el amor.

Tort.

Ayuntamiento de Madrid

Tort. Pues ſi tu amor eſtà llano,
y tu fè à cargo le toma,
arguir con èl es en vano,
que en eſſo Amor es hermano
de la ſecta de Mahoma.
Mas no puede eſta muger
ſer muy fea al deſcubrilla?
Carl. Còmo puede eſſo caber
en lo que falta por vèr,
que cubriò una mascarilla?
Junto à una fuente de nieve,
y aquel hermoſo coral,
que yo vì en ſu boca breve,
quien à imaginar ſe atreve,
que haya coſa deſigual?
Tort. Yo, que en eſſe poco trecho
cabe falta que te aturda.
Carl. Qual? que yo no la ſoſpecho.
Tort. Qual? ſer chata, tuerta, y zurda,
ſino tiene ojo derecho;
y ſupueſta eſta porfia,
ya tu amor à Aurora dexa.
Carl. Al ſaber que me queria,
y de mì quexa tenia,
elò mi amor con la quexa.
Yo no he de amar obligado,
ni amar ſin mi libertad,
que aun la ley he condenado,
que dice, que es voluntad
la voluntad del forzado.
Quexarſe de mi tibieza,
es mandar mi inclinacion,
y el imperio en mi fineza
le ha de tener la belleza,
pero no ſu condicion.
Demàs, que eſta muger bella,
que ignorada me enamora,
es Sol, que ſigue mi eſtrella,
y al miſmo inſtante que en ella
ſaliò el Sol, ceſsò la Aurora.
Tort. Pues dime, en què ha de parar
tanto andar mudando danzas,
que ahora llego à reparar,
que te enamorò el danzar,
ſolo por hacer mudanzas?
Carl. Ya ſegura es mi firmeza.
Tort. Haſta llegarte à querer,
yo te abono la fineza;
pero ſi à quererte empieza,
huiràs, y llego à creer,
que ſi à torcar ſaliera
tu brio, de ello ſaldrias
muy mal. *Carl.* Pues de què manera?
Tort. Porque pienſo que huirìas
del Toro que te quiſiera.
Carl. Calla, loco; pero dì,
còmo quien es ſabrè yo,
que alma, y vida la rendì?
Tort. Ella no lo ſabe? *Carl.* Si.
Tort. Pues cierto te lo callò.
Carl. Y lo negò à mi aficion,
porque en ello mas repare.
Tort. Pues mejor. *Carl.* Con què ocaſion?
Tort. Con dar una peticion,
y hacer que jure, y declare.
Carl. Ella dixo, que ſerìa
en vano el ſaber quien era;
porque ya dueño tenia,
mas yo creo que lo haria,
porque yo mas me encendiera.
Tort. Pues con mas razon convida,
ſi tiene dueño, al empeño.
Carl. Por què? *Tort.* Eſſo es coſa ſabida,
porque no es muger perdida,
la muger que tiene dueño.
Carl. Pues no le tiene, Tortuga,
que aunque en el ſarao es cierto,
que Flora por Ludovico
me hablò, de ſu parte luego
ſupe yo, que èl no la quiere,
y ſolo Aurora es ſu empleo,
y aquello fue por picarme;
porque ella no tiene dueño,
ò fue deſcuido. *Tort.* Pues haces,
ſeñor, un notable yerro,
ſi eſtà ſin dueño eſta Dama,
en quererla. *Carl.* Por què, necio?
Tort. Porque ſi dueño no tiene,
toca por bienes moſtrencos,
à redempcion de cautivos.
Carl. Quando vès que eſtoy ardiendo,
eſtàs hablando de chanza?
Tort. Pues ſi và de veras eſſo,
què và, que dentro de un hora,
sè quien es?
Carl. Còmo has de hacerlo?

Tort.

Ayuntamiento de Madrid

Tort. Catalo, aqui viene Flora;
disimula, y està atento
à lo que hablare conmigo;
porque yo con ella tengo
asi medio comenzado
à desbastar un requiebro;
y si la ofrezco un calzado,
desembucharà el secreto.
Carl. Pues un vestido la ofrece.
Tort. Jesus! señor, pues con esso,
porque la dès el vestido,
te desnudarà el secreto. *Sale Flora.*
Flora. Bravamente và ya urdido *ap.*
de mi señora el intento,
y yo salgo à echar la trama,
para ir la tela texiendo;
que ha de ser para el tal Carlos
de bramante, como hay lienzo.
Tort. O Flora, con cuyas flores,
las del Mayo son del berro.
Flora. Tortuga, què hay?
Tort. Grandes cosas;
mas èsto no es darte zelos:
haceme muchos favores
una Dama, que aqui dentro
anda encubierta, con nombre
de Ministra del secreto,
y rabio por conocerla,
y yo en tì fio el saberlo;
porque quien de aquesta rosa
sabrà, sino es quien es dueño,
como Flora, de las flores?
Flora. Esso es, à mì que las vendo?
Amigo mio, essa Dama
tiene mucho mas misterio
que piensas; es mucha cosa.
Tort. Pero poco mas, ò menos,
quien es? *Flora.* Si me dàs palabra
de callar, podràs saberlo.
Tort. Palabra, y mano; y darè
cedula de casamiento,
para que estès mas segura.
Flora. Sino juras, no lo creo.
Tort. A la hora de mi muerte
me falte aqueste sombrero,
si hablàre mas que una urraca.
Flora. Pues con esse juramento
te lo dirè, pues ya và
sobre tu cabeza el riesgo.
Tort. Jesus! ò somos Christianos,
ò no. *Flora.* Pues vaya de cuento.
Tort. Señor, ya sobra el vestido.
Carl. Prosigue, que ya lo entiendo.
Flora. Esta Dama es de Milàn,
hija de un gran Cavallero,
en discrecion, y hermosura,
el non plus de aqueste tiempo.
Tenia muchos amantes,
entre los quales, dos de ellos
eran, siendo los mas finos,
los mas dignos de su empleo;
uno se llamaba Carlos:
pero pienso que lo yerro;
si, pero no, Carlos era,
que tenia el nombre mesmo
de tu amo; y el segundo,
pienso que era un tal Alberto,
con titulo de Marquès,
que era al Carlos muy opuesto.
Carl. Cielos, què es esto que escucho?
quien conmigo el galanteo *ap.*
de Casandra compitiò,
siempre fue el Marquès Alberto!
Tort. No escuchas esto, señor?
si es Casandra la del cuento.
Carl. Necio, còmo puede ser,
si yo à una Casandra tengo
en la memoria, y conozco,
que en talle, en garvo, è ingenio
le hace estotra la ventaja,
que hay desde la tierra al Cielo;
pues còmo puede ser ella?
Tort. Ello dirà, vè diciendo.
Flora. Pues sucediò con los tales
el mas gustoso sucesso,
que hay en Novelas de Amor:
Ella no queria al Alberto
tanto como al dicho Carlos;
mas como es tanto su ingenio,
quiso entre los dos probar
qual era el mas firme de ellos,
por no escoger con su gusto,
sino con su entendimiento:
diò en hacer al dicho Carlos
muchos favores de nuevo,
y sobre lo que le amaba,

Ayuntamiento de Madrid

le fingiò otro tanto, y medio.
Lloraba por èl, fingia
desmayos, pedia zelos;
de suerte, que el dicho Carlos,
de amado muy satisfecho,
se elò en seco, y la dexò:
y ella entonces dixo, bueno,
el dicho Carlos tenia
este buen gusto encubierto?
Y desde alli al dicho Carlos,
trocò por el dicho Alberto:
ay, señores, que dà lumbre? *ap.*
Hace Carlos demonstraciones de sentirlo.
Carl. Sin mì la estoy atendiendo!
Flora. Què te parece, Tortuga,
no es muy gustosillo el cuento?
Tort. Gustoso como una miel:
ha señor? *Carl.* Viven los Cielos,
que estoy perdiendo el sentido!
Tort. Casandra es de medio à medio.
Carl. Vive Dios, que es impossible,
sino es que yo he estado ciego,
porque aun no es su semejanza!
Tort. Las señas no estàs oyendo?
Carl. Calla, y dissimula ahora,
no entienda Flora el intento.
Flora. Bueno es pensar, que vàn otros, *ap.*
y ser yo quien se la pego.
Tort. Y còmo està aqui essa Dama,
siendo de Milàn? *Flora.* Al tiempo,
que esto allà le sucedia,
Aurora, que de su ingenio
tenia muchas noticias,
porque son deudas de deudos,
como es tan rica, y se hallaba
de casarse en el empeño,
para guiar su eleccion
por su buen entendimiento,
embiò por ella à Milàn
con gran fausto, y lucimiento.
Y ella viendose llamada,
casi para el mismo efecto
de su duda, quiso hacer
de ambas bodas un empeño:
y luego à Napoles vino,
y tràs ella el mismo Alberto,
y tràs èl medio Milàn,
de Galanes Cavalleros,
pretendientes de su mano:
mas aunque entre todos ellos
Alberto es mas de su gusto,
ella con el escarmiento
de Carlos, quiere escoger
al que fuere mas discreto:
y para esto ha formado
un Laberinto su ingenio,
con mas arte que el de Creta,
y todas sus calles dentro.
Empiezan con una letra,
y el que las letras uniendo
acertàre la anagrama,
que contiene su secreto,
saliendo del Laberinto
irà à dar, logrando el premio,
con las Damas, que estaràn
con musica previniendo
las manos à los Galanes,
que tuvieren mas acierto;
con lo qual Aurora, y ella
escogeràn digno dueño.
Mas ella està muy segura
de que saldrà del empeño
Alberto mejor que todos,
porque es discreto en extremo.
Jesus como pica el pez! *ap.*
Tort. Señor, esto và derecho,
Casandra es. *Carl.* Es impossible,
y persuadirme no puedo,
porque à ser ella Casandra,
y lo que ha contado cierto,
por què Rosaura se havia
de llamar? *Tort.* Preguntarèlo.
Dime, Flora, esta Rosaura,
sabes si es nombre supuesto,
ò si ella tiene otro nombre?
Flora. Muy grande enigma hay en esso,
porque ella de Milàn traxo
una Laura, que acà dentro
canta, y es su mas valida,
y un dia las dos riñeron
sobre el nombre, y à la cuenta
tiene otro nombre encubierto.
Tort. Què es lo que escucho, Laurilla!
essa fue mi quebradero:
señor, què mas señas quieres?
Carl. Vive Dios, que no lo creo!
Dime,

Ayuntamiento de Madrid

Dime, Flora, esta muger::s
Flora. Ay Dios, que tragò el anzuelo! *ap.*
Carl. Quantos dias hà que vino?
Flora. Que ha quince dias sospecho.
Tort. No le yerra un quarto de hora.
Flora. Y à vos què os importa esso?
Carl. Es una curiosidad,
que no es cosa de consuelo;
mas si tù el favor me hicieras,
de que yo estando encubierto
pudiera vèr essa Dama,
serà este diamante el premio.
Flora. Yo desde ahora os dixera,
si señor, si en esse intento,
algun mal no se siguiera.
Carl. Que no hay cosa te prometo,
mas que una curiosidad.
Flora. O pues sino hay mas de aquesso,
mas curiosa es la sortija,
y por curiosa acepto;
mas tate, ahora es ocasion,
entraos los dos alli dentro,
y por aquesse Jardin
vereis un postigo abierto,
que guia à una galerìa,
de donde podeis sin riesgo
de ser vistos, verla aqui
con Aurora, y entrad presto,
porque salen ya las Damas.
Carl. Al instante te obedezco:
vèn, Tortuga. *Vase.*
Tort. Digo, Flora?
Flora. Que salen.
Tort. Pues yo me meto. *Vase.*
Flora. Los azotes al verdugo
pagaron los majaderos.
Salen Casandra, Aurora, y Damas.
Auror. Mucho he sentido, Rosaura,
que Carlos fuesse tan necio,
que sabiendo mi color,
y dandole aviso de ello,
en el sarao me dexasse
danzar con otro, y le veo
tan divertido estos dias,
tan confuso, y desatento,
que aunque he deseado mucho
preguntarle de aquel yerro
la causa, me he reportado,
que darle à entender no quiero
mi cuidado, quando èl
no lo merece. *Casand.* Yo entiendo,
que de su descuido es causa
el ser èl poco discreto.
Flora. Señora? *Casand.* Què dices, Flora?
Flora. Como de assi me lo quiero,
està urdida la maraña. *Al oìdo.*
Casand. Le hablaste?
Flora. Y todo el sucesso
saliò como lo pensaste:
yo le dì con la de rengo,
y porque tù la prosigas,
ahora aqui te le tengo,
que por esta galerìa,
vendrà à verte.
Casand. Bien has hecho.
Señora, por las razones
que te he dado, y que tu ingenio
conoce mejor que yo
à la luz del escarmiento,
estàs ya muy enterada
de los grandes desaciertos,
que causa el dar à los ojos
la eleccion en este empeño.
No digo yo que del gusto,
no se ha de dar parte à ellos;
pero la mas principal,
se le dè al entendimiento:
y en fè de que he conocido,
que tienes este deseo,
porque se logre mejor,
el Laberinto he compuesto,
que sabes, en cuya entrada
he hecho pintar en un lienzo
una Aguila, que del Sol
los rayos està bebiendo,
y dos AA, y dos RR,
una O, y una U he puesto
en una peña, que sirve
de basa al Aguila: en esto
està cifrada la empressa,
que ahora explicarte quiero.
De aquestas letras, señora,
està tu nombre compuesto;
pues Aurora las contiene,
y entendido este secreto,
el Aguila significa

Ayuntamiento de Madrid

ſobre ellas pueſta, el ingenio;
porque ſolo podrà vèr
el Sol de tus rayos bellos,
el que ſobre aqueſtas letras
puſiere ſu entendimiento,
hallando en ellas tu nombre;
y eſto ſe une à lo de adentro,
porque el Laberinto eſtà
de obſcuras calles cubierto,
y à ſu principio una letra
en un claro que eſtà abierto:
el que conocido huviere,
de las letras el ſecreto,
irà ſiguiendo las calles,
que tu nombre vàn uniendo,
yendo à dàr donde tù eſtàs,
eſperando à dàr el premio
al mas diſcreto, y amante;
pues ſobre ſer mas diſcreto
el que acertàre eſta cifra,
que es el mas amante infiero;
porque la neceſsidad
que tiene el ardor de un pecho,
quando en eſte acierto eſtriva
la dicha de ſu ſoſsiego,
le obligarà à diſcurrir,
y el que la acertàre, es cierto,
que por tener mas ardor,
pensò mas en el remedio.

Auror. Roſaura, el intento ha ſido,
como parto de tu ingenio,
y de mi eleccion con èl,
eſpero el mejor ſuceſſo;
porque aunque yo deſeàra,
que Carlos fuera el diſcreto,
ya de ſu amor deſconfio,
por el deſcuido tan necio,
que en el ſarao tuvo anoche,
y ſiguiendo tu conſejo,
al mas diſcreto, y amante
quiero elegir por mi dueño;
y pues es el Laberinto
examen de Amor, è ingenio,
ſino le acertàre Carlos,
contra mi amor le repruebo;
pues no es diſcreto, ni amante,
y ſi acierta, como eſpero,
darè albricias à mi amor,
y lograrè mi deſeo.

Caſand. Eſſo no, que de eſſa duda, *ap.*
me guardarè yo, ſi puedo.
Pues, Aurora, ya que yo
te he ſervido en el empeño
de que aciertes la eleccion;
yo eſtoy en el miſmo intento,
y para eſto te ſuplico,
que me dès el miſmo medio.
Flora, aviſa ſi me eſcuchan. *ap.*

Flora. Ya tardan, y eſtoy en eſſo.

Auror. Què es lo que dices, Roſaura?

Caſand. Señora, que quiſo el Cielo,
que cuida de las venganzas
de los inocentes pechos,
que el ingrato dueño mio,
paſſando à Eſpaña, en un rieſgo
del Mar perdieſſe la vida;
yo lo he tenido encubierto,
haſta ſer cierto el aviſo.

Auror. El parabien te doy de ello,
pues perder à un hombre ingrato,
es ganancia. *Caſand.* Eſte ſuceſſo
ha diſpertado el amor
de todos los Cavalleros,
que pretendieron mi mano
antes de mi caſamiento;
y como à mì me eſtà bien
eſcojer al mejor de ellos,
he aviſado como eſtoy
en tu caſa, y al intento
de pretenderme han venido
los mas finos; y ſupueſto,
que en el intento de entrambas,
es igual nueſtro deſeo,
te pido, que eſta experiencia
ſirva para dos empeños,
y que todos los Galanes,
que vienen à mi feſtejo,
entren tambien, porque yo
eſcoja con mas acierto.

Auror. Roſaura, ſi eſſo te importa,
yo en tu buen logro intereſſo.

Salen Carlos, y Tortuga al paño.

Tort. Llega, ſeñor, que aqui eſtàn.

Carl. No ſalgas, que ya las veo.

Tort. Eſta, que eſtà aqui de eſpaldas
es la Roſaura. *Carl.* Y yo buelvo,
vien-

Ayuntamiento de Madrid

viendo aquel talle, aquel garvo,
à decir, que yo estoy ciego,
ò esta no ha de ser Casandra.
Tort. Si ella buelve lo verèmos.
Flora. Señora? *Aparte à Casandra.*
Casand. Què es lo que dices?
Flora. Que ya llueve àzia alli dentro,
y se estàn los dos calando.
Casand. Pues bolver la cara quiero,
Buelve el rostro àzia Carlos.
porque me vea. *Tort.* Señor,
no la vès? *Carl.* Què miro, Cielos!
sin alma al verla he quedado.
Tort. No es Casandra, ni por pienso,
sino aquella Dama misma,
que tù quisiste. *Carl.* Estoy muerto.
Flora. Ay, señora, que và lindo! *ap.*
como un azafràn se ha puesto,
dale ahora con la azul.
Casand. Ahora mi venganza empiezo: *ap.*
Pues, Aurora, ya que sirve
à las dos un mismo intento,
y quiso el Cielo, que aquel
ingrato que amè, haya muerto
para mi alivio, y no solo
muriò ya en mi pensamiento,
sino que con la memoria
de que le quise me ofendo::-
Carl. Cielos, què es esto que escucho?
Tort. Parece, que se te ha vuelto
la guarnicion picadura.
Flora. Que se yeren, vaya de esso. *ap.*
Casand. Aunque entre tantos Galanes,
que vienen à mi festejo,
lleva mas que todos juntos,
mi inclinacion uno de ellos,
que es algo pariente mio,
llamado el Marquès Alberto;
pues tengo tan à los ojos
del que quise el escarmiento,
pues necio, ingrato, y tirano,
me tratò con tal desprecio,
no he de dàr en esta accion,
ni eleccion à mi deseo,
sino à la razon, y todos
los que pretenden el premio
de mi mano, al Laberinto
han de entrar, y el que primero
salga de èl, ha de ser mio,
si bien es tanto el ingenio
de Alberto, que estoy segura,
que èl solo ha de dàr en ello.
Auror. Con tu discrecion, Rosaura,
se assegura nuestro acierto.
Carl. Tortuga, yo estoy sin alma,
y ahora conozco el yerro
de despreciar à Casandra;
pues quando ahora la veo,
me parece mas hermosa.
Tort. Aquesse es juicio de hambriento,
pues siempre el plato del otro
parece que và mas lleno.
Flora. Ay, señora, que ya chilla! *ap.*
Casand. Pues los papeles son èstos
donde vàn puestas las letras,
y un mote, que del empeño
la dificultad propone:
mandalos tù ir repartiendo
entre todos los Galanes.
Dale Casandra los papeles à Aurora.
Auror. Flora se encargarà de esso.
Flora. Yo lo harè de buena gana,
por llevar los portes de ellos.
Dale Aurora los papeles à Flora.
Auror. Pues vamos ahora las dos
à prevenir los festejos,
con que havemos de esperarlos.
Vase Aurora.
Casand. Tus luces irè siguiendo.
Carl. Tortuga, yo he de morir,
y ya aqui no hay mas remedio,
que hacer quexa del delito.
Tort. Pues quexemonos muy recio.
Al irse à entrar Casandra, y Flora, salen Carlos, y Tortuga, y la detiene Carlos.
Carl. Señora, oid, esperad.
Flora. Cayò el pobre Cavallero. *ap.*
Casand. Quien llama?
Carl. Yo soy, ingrata.
Flora. Ay Jesus, què lindo cuento! *ap.*
señora, huelgate ahora,
pues ya en el lazo està preso.
Casand. No sè quien sois.
Carl. Solo, ingrata,
me faltaba esse desprecio,

para

Ayuntamiento de Madrid

para colmo de mis penas;
pues quando herido de zelos,
quise probar tu firmeza,
este retiro fingiendo,
no solo hallo tu mudanza,
pero para mas tormento,
tu traicion me desconoce;
bien cierto, cruel, bien cierto
es que Alberto siempre ha sido::-

Casand. Quedo, Carlos, quedo quedo:
què mudanza, què retiro?
Con quien hablais, que no entiendo
lo que decìs? yo os he dado
zelos à vos?

Carl. Pues no es cierto,
que fingiste que me amabas
por matarme?

Casand. Yo no pienso,
que os vì otra vez en mi vida,
ni os hé hablado.

Tort. Esso es muy bueno,
despues de estàr mi amo harto
de cansarse de sus ruegos;
pues agradezcalo usted,
à que Aurora en este empeño
le ha parecido muy mal,
que sino, no huviera vuelto.

Casand. Pues vos, por quien me teneis?
con quien hablais?

Carl. Esso es nuevo?
ya que me niegas à mì,
negarte à tì es el remedio
de no parecer, ingrata;
pues quando niegues todo esso,
negaràs, Casandra aleve::-

Casand. Casandra? ya entiendo el yerro:
advertid, que haveis trocado,
por la apariencia, el sujeto,
que yo por aquesse nombre
caigo en vuestro pensamiento;
porque essa Casandra fue,
segun yo noticias tengo,
una muger que amò à un Carlos,
tan desvanecido, y necio,
que porque ella le queria,
le pagò con un desprecio.
Bien es verdad, porque ella,
no del todo la culpèmos,
que lo fingiò por probarle;
mas fingido, ò verdadero,
le quiso, y èl la dexò
descortès, falso, y grossero:
pues conoced ahora vos,
quanto yo de ella estoy lexos;
pues yo soy una muger,
que siempre quise à uno mesmo,
y que el dueño que yo adoro,
mas fino ahora le veo,
que por casarme con èl,
por èl à Napoles vengo;
y que yo no soy muger,
que à un ingrato, falso, y ciego
le permitiera un desvìo,
sin costarle un escarmiento;
que amo muy correspondida,
y un risco por alma tengo
para castigar ingratos,
y ser firme en lo que quiero:
y si de que no soy essa,
os desengaña todo esto,
para que no pregunteis
quien soy, si quereis saberlo,
encubierta, y descubierta
os digo, que tengo dueño. *Vase.*

Carl. Casandra, señora, espera:
Ay de mì! que ya confiesso,
que fui ingrato, necio, y loco:
Tortuga, yo estoy muriendo.

Tort. Ponte mi concha, señor.

Flora. Ay Jesus, como me huelgo! *ap.*
Veislo aqui, pobres Galanes,
que al fin de vuestros enredos,
en nuestros lazos caeis,
como mìseros conejos.

Carl. Ay, Flora, yo estoy sin alma!
Casandra cruel me ha muerto.

Flora. Quien es Casandra, señor?

Tort. Quien es Casandra? esso es bueno:
esta Dama es la Casandra,
que lo Rosaura es supuesto.

Flora. No vea yo el dia de ayer,
sino havia dado en ello:
miren la grande embustera!
que Casandra es?

Tort. Bueno es esso:
Casandra es, y muy Casandra;
pues

Ayuntamiento de Madrid

pues tù creìas ſu enredo?
Flora. Yo ſoy tan grande pandera,
que me engañarà un Gallego.
Carl. Dime, Flora, y es verdad,
que eſtà aqui el Marquès Alberto,
y que aqui tantos Galanes
pretenden ſu caſamiento?
Flora. Eſſo, aſsi aſsi, como chinches.
Carl. Pues moriré, ſi eſſo es cierto.
Flora. Cierto, ſeñor, que me peſa
mas de arroba y media de eſſo:
pero de què es vueſtra pena?
Carl. Que la adoro, y ſi la pierdo,
pierdo con ella la vida.
Flora. Luego tambien, ſegun eſſo,
ſois vos ſu Galàn?
Tort. Pues no?
Flora. Jeſus! mas tiene de ciento.
Tort. Ciento? *Flora.* Ciento, como uno.
Carl. Còmo pudieran mis ruegos
vencer ſu juſto deſvìo?
pues yo errè.
Flora. Para què es eſſo?
pues ſi vos la pretendeis,
no teneis el campo abierto?
Todos ſus Galanes entran
al Laberinto, y entre ellos,
el que acertare à ſalir
ha de ſer ſolo ſu dueño.
Aqueſte papel contiene *Dale un papel.*
la cifra para el acierto;
tomadle vos, y eſtudiad
con gran cuidado el ſecreto;
que ſi acertais con la cifra,
no haveis meneſter el ruego.
Carl. Què dices?
Flora. Lo que eſcuchais.
Carl. Pues, Amor, dale à mi ingenio
tus alas para eſta empreſſa.
Flora. Pues id à eſtudiar en ello.
Carl. Irè al inſtante, y tù, Flora,
hablala por mì allà dentro.
Flora. Yo harè lo que yo pudiere.
Qual và el pobre Cavallero! *ap.*
ya tengo laſtima de èl;
mas padezcan eſtos necios,
y al Galàn, ſiempre la Dama
le tenga el pie ſobre el cuello. *Vaſe.*
Tort. Señor, què papel es eſſe?
Carl. Ahora mirarle quiero:
aqui hay dos AA, dos RR,
una O, y una U; luego
tienen eſte mote abaxo:
Quien fuere Aguila en ſu ingenio,
podrà mirar ſu arrebol,
que eſtas letras ſon el Sol.
Tort. Aguarda, dexame verlo.
Carl. Aqueſto quiere decir,
que el que ſupiere el ſecreto
que encierran aqueſtas letras,
verà à ſu Dama ſaliendo
del Laberinto.
Tort. Y què encierran?
Carl. Algun nombre eſtà compueſto
de ellas, que ſirve de guia.
Tort. Pues diſcurramos en eſſo
de dos AA, y dos RR,
y una O: ya he dado en ello,
ya sè el nombre que eſtà aqui.
Carl. Què nombre es? *Tort.* El del intento;
el Laberinto no eſtà
hecho por Aurora? *Carl.* Es cierto.
Tort. Pues aqueſta Dama es rica,
y como rica, ſu genio
es de que ſea ſu marido
muy guardoſo, y hacendero;
y aſsi en aqueſtas dos AA,
dos RR, y una O, es cierto,
que quiere decir AORRA,
y el que ahorrare mas dinero,
ſerà el que la ha de eſcoger.
Carl. Pues no adviertes, majadero,
que aì te olvidas de la U?
Tort. Dices bien; mas ya me acuerdo,
con la U dice aqui ARROVA.
Carl. Y què querrà decir eſſo?
Tort. Viven los Cielos, ſeñor,
que es pulla, y te trata en eſto
de vinagre por arrobas!
Carl. A irlo à penſar me reſuelvo,
para entrar al Laberinto.
Tort. Y ſi te quedas adentro?
Carl. Eſſo temo ſolamente.
Tort. Gran coſa es un buen ingenio:
un bravo arbitrio he penſado
para ſalir, aunque errèmos

las

Ayuntamiento de Madrid

las letras. *Carl.* No vès que yo
he de entrar ſolo allà dentro?
Tort. Pues no podrè yo fingirme
un Galàn aventurero,
y entrar allà? *Carl.* Dices bien,
mas ignorando el ſecreto,
es fuerza que nos perdamos
en lo obſcuro de ſu centro.
Tort. Pues para eſſo es arbitrio,
que yo llevarè aderezo
de encender luz.
Carl. Pues no vès,
que haver à la puerta es cierto,
quien regiſtre à los que entraren?
porque aqueſſe arbitrio meſmo
qualquiera ſe le tomàra.
Tort. Si en una caxa lo llevo,
y digo yo, que es conſerva,
por ſi acaſo me detengo,
y tengo hambre en el camino,
quien ſe ha de meter en ello?
Carl. Si tu logras la luz, puede
ſer norte de nueſtro acierto.
Tort. Pues vèn, que yo he de lograrlo.
Carl. Vamos, y quieralo el Cielo.
Tort. Vèn, que ſi del Laberinto
yo la ſalida no acierto,
porque nadie dè con ella
tengo de ponerle fuego. *Vanſe.*

Salen Aurora, Caſandra, Flora, Damas, y Criados de acompañamiento, y canta la Muſica.

Muſica. Por coronar Amor
al merito en el digno,
oy buelve la hermoſura
los ojos en oidos.
Auror. Roſaura, pues ya todo prevenido
lo tiene tu cuidado,
entremos à eſperar el eſcogido,
que ſerà el mas diſcreto enamorado.
Caſand. Vamos luego, ſeñora,
que al que acertàre le ſaldrà tu Aurora.
Flora. Señora, tu venganza ſe ha logrado:
el Carlos queda ya tan abraſado, *A Caſandra.*
que laſtima me diò.
Caſand. No me lo digas,
porque ſegun le adora mi fineza,
ſi eſſo me dices, no tendrè dureza
para poder fingir lo que proſigo,
ſolo por enmendarle ſin caſtigo.
Auror. Entremos pues: tù Celio, y los criados,
que de la entrada quedan ya encargados,
regiſtrad los que entràren uno à uno,
porque con prevencion no entre ninguno,
con que del Laberinto ſalir pueda.
Celio. Ya mi atencion, ſeñora, en eſſo queda,
y ninguno entrarà ſin regiſtrarlos.
Auror. Pues proſeguid, y vamos à eſperarlos.

Vanſe Aurora, Caſandra, Flora, y Damas, y quedaſe Celio, y Criados, y canta la Muſica.

Muſica. Por coronar Amor
al merito mas digno,
oy buelve la hermoſura
los ojos en oidos.

Salen Ludovico, y Roberto de gala.

Robert. Ludovico, la empreſſa es tan eſtraña,

que

Ayuntamiento de Madrid

que el discurrir en ella, mas engaña.
Ludov. Algo se ha de fiar à la ventura,
y mi ingenio, Roberto, os assegura,
que no la entiendo, mas de Amor me fio;
pero el acierto solo serà mio:
pues ya Rosaura en mi favor me avisa,
para hacer mi fortuna mas precisa,
en lo que el mas amante ciego ignora,
que en las letras està el nombre de Aurora:
y el nombre mismo lleva à la salida,
pues yo con una industria prevenida,
à ser solo el que acierte yo me atrevo;
porque todo el jubon ceñido llevo
de una trencilla de oro, y èsta atada,
me guiarà à salir desde la entrada,
porque si errare, bolverè por ella,
hasta acertar la senda de mi estrella.
Robert. Entremos, pues llegamos los primeros.
Celio. Quien entra al Laberinto, Cavalleros?
Ludov. Yo Ludovico soy.
Robert. Yo soy Roberto.
Celio. El passo ya los dos teneis abierto;
pero advertid, que haveis de ser mirados,
por vèr lo que llevais, de essos Criados.
Ludov. Para entrar, à essa ley nos sujetamos.
Celio. Entrad, miradlos bien.
Ludov. Roberto, vamos. *Entranse.*
Salen Carlos vestido de gala, y Tortuga à lo ridiculo.
Tort. Señor, vè tù delante, que yo quiero,
por mas seguridad, entrar postrero.
Carl. Allà te espero, porque juntos vamos.
Tort. Con la luz te hallarè si nos erramos.
Celio. Quien và allà? *Carl.* Carlos es. *Entrase.*
Celio. Mirad à Carlos,
si lleva prevencion. *Tort.* Si à registrarlos *ap.*
llegan à todos, mi designio es vano:
passos quiero poner de Siciliano.
Celio. Quien và allà?
Tort. El Conde Julio Macarroni.
Celio. Quien es? *Tort.* Non lo saperi, bergantoni?
Celio. El Conde Julio? donde cae su Estado?
Tort. A la Ciudad de Agosto està arrimado,
y en su ribera tengo mis Lugares,
à la entrada de los caniculares:
ea, dexadme entrar, haceos à un lado.
Celio. Pues còmo quiere entrar aqui embozado?
Tort. Què es lo que estais haciendo, majadero?
Celio. Que lo que lleva se ha de vèr primero:

Ayuntamiento de Madrid

Reconocele Celio, y hallale una caxa.

caxa? para què lleva aquesta alhaja?

Tort. Porque no puedo yo marchar sin caxa:
no la mire, que en ella se reserva,
para el camino un poco de conserva.

Celio. Y es aquesto conserva, camarada?

Tort. Y el verlo usted, no es linda mermelada?

Celio. Aqui hay piedra, eslabon, pajuela, y cera:
pues para què previene esta quimera?
que esto para hacer lumbre lo imagino.

Tort. Para hacer chocolate en el camino.

Celio. Pues no ha de entrar con esto: vaya fuera.

Tort. Y si lo dexo, no entrarè siquiera?

Celio. Sin ello, enhorabuena.

Tort. Pues yo entro,
y à mi amo dirè si le hallo dentro,
aunque de oìrlo tenga pesadumbre,
que todo este recado no diò lumbre. *Entrase, y vase Celio.*

Sale Ludovico.

Ludov. Gran dicha ha sido el tener
el aviso del secreto,
siguiendo el A: de lo obscuro
he salido, y ya me veo
en el claro de esta plaza;
seis calles en ella advierto,
y en cada una las seis letras
divididas: ahora es cierto,
que despues del A es la U
la letra que he de ir siguiendo:
por ella voy; Amor guie
mis passos al fin que espero. *Vase.*

Sale Roberto.

Robert. Al rebolver una calle,
la trenza que atè primero
se me quebrò, y he quedado
sin guia, perdido, y ciego:
yo no sè por donde voy.

Sale Carlos.

Carl. Perdida la luz, y el tiento,
como no la traè Tortuga,
que al entrar se lo impidieron,
he vuelto mas de mil calles,
sin poder hallar reflexo,
que me guie adonde he de ir.

Sale Tortuga.

Tort. Virgen sagrada, què es esto?
entrando, y bolviendo calles,
perdì à mi amo, y ahora pierdo
el tino, y tràs èl ya voy
perdiendo el entendimiento.

Robert. Cielos, àzia aqui oigo passos!
si mi destino al acierto
me ha guiado, y està aqui
Aurora? Querido dueño?

Và acercandose à Tortuga.

eres tù à quien vàn mis passos?

Tort. Ay Dios mio! à mi requiebro?

Robert. Habla, dulce dueño mio.

Tort. Dulce quiere? no lo tengo,
que me han quitado la caxa.

Robert. Llega à mis brazos.

Tort. No quiero:
à sus brazos llegue un Toro.
Quien serà este majadero? *ap.*

Robert. No te retires de mì,
si eres la estrella que sigo.

Tort. Pues no me lo vè en la luz?

Robert. Ya de la mano te tengo,

Asele de la mano à Tortuga.

pues me guiò mi ventura,
tù no has de negarme el premio.

Tort. Sueltame, hombre del diablo.
Azia esta parte me buelvo.

Vase poco à poco àzia Carlos.

Carl. Azia aqui parece que oigo
hablar: quien puede ser, Cielos?
si seràn Flora, ò Casandra,
que ya à piedad se movieron?

Lle-

Ayuntamiento de Madrid

Llegase à Tortuga, y asele de la mano.

Dueño ingrato de mi vida?

Tort. Aquesta es otra: San Pedro! *ap.*

Vase apartando poco à poco Tortuga, y Carlos le sigue asido siempre de la mano.

Carl. No huyas de mì.

Tort. Christo mio, *ap.*
quien me ha metido à mì en esto?

Carl. No te has de ir.

Tort. Sueltame, hombre,
no vès que huelo à cochero?

Carl. Es Tortuga? *Tort.* Si señor.

Carl. Perdidos somos, què harèmos?
bien se ha vengado de mì
esta cruel. *Llega Roberto à ellos.*

Robert. Cavalleros,
pues todos vamos perdidos,
à quien nos guie llamemos.

Carl. Esso es darnos por vencidos:
yo he de seguir el empeño,
aunque en èl pierda la vida.

Tort. No perderàs sino el sesso,
si esso sigues.

Dentro ruido de instrumentos.

Robert. Esperad,
que aqui suenan instrumentos.

Dentro Musica.

Musica. Logren aplausos del Sol
los que su ingenio coronan,
que bien merece el buen dia,
quien acertò con la Aurora.

Carl. Cielos, aquesto es sin duda
dàr el aplauso, y el premio
à los que han sido dichosos!

Robert. De las luces el reflexo
se vè por aquesta calle:
vamosla todos siguiendo.

Carl. Vamos, que la luz nos guia.

Vanse acercando àzia la puerta.

Tort. Señores, vaya primero
el que tiene mas amor,
que tendrà tino de ciego:
ya vamos entrando en claro.

Carl. Ay de mi! à Casandra veo; *ap.*
pero si ya la he perdido,
que espero morir es cierto. *Vanse.*

Canta la Musica, y vàn saliendo las Damas, y Galanes de acompañamiento, Flora, Celia, Aurora, Casandra, y Ludovico, todos vestidos de gala.

Musica. Logren aplausos del Sol
los que su ingenio coronan,
que bien merece el buen dia,
quien acertò con la Aurora.

Auror. Ya, Ludovico, que vos
haveis tenido el acierto,
yo os doy contenta la mano.

Ludov. Y yo, señora, la acepto,
y en ella estampo mi labio,
que es de mi firmeza el sello.

Casand. Pues ya, Aurora, que tù estàs
casada con digno dueño,
salga el que ha de serlo mio,
por su amor, y por su ingenio.

Salen Carlos, Roberto, y Tortuga.

Carl. Antes, divina Casandra,
que castigo tan severo
executes en mi vida,
pongo à tus plantas mi cuello;
y por perdon del delito
con que te ofendì, te ruego,
que me dès antes la muerte,
que en mi presencia à otro dueño
dès la mano; y vos, Aurora,
en albricias del empleo
tan dichoso, que lograis
(que dure siglos eternos)
os pido, que con Casandra
intercedais por mi ruego.

Auror. Pues quien es Casandra?

Casand. Yo,
que con el nombre supuesto
de Rosaura, oy, en favor
de las mugeres, he hecho
experiencia, de que el ser
su estimacion mas, ò menos,
solo en su desdèn consiste;
y pues Carlos es exemplo,
bolviendo à quererme mas,
quando yo mas le desprecio,
nadie mi dueño ha de ser,
fino::- *Carl.* Quien dices?

Casand. Tù mesmo,

que

Ayuntamiento de Madrid

que la Deidad no castiga
donde hay arrepentimiento:
dame los brazos, ingrato.
Carl. Y el alma, señora, en ellos,
dulce fin de tanto mal. ✕

Cos. Dad los aplausos buestros
para una muger q.e supo
en tan estraños sucesos
dexar de amar por amor
y hacer del dolor Remedio

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1761.

Ayuntamiento de Madrid

Viene a mandarse un libro.

Dn Juan Este pliego trae un Soldado — Sale Dn Juan con un pliego
de guardia de Ernesto Esforzia.

Cesar Dem'Fio, desde quando
se acuerda dem, Lizenzia
medad. — — — — — — — — — Leé Cesar para si

Dn Juan Leed.

Brouli Lu aspectaro
tiene el Mago, de Yorrico
y corona de adier palmos.

Cesar apenas mi dicha Cuo.

Dn Juan Lues eso?

Cesar Luy a los hados
me empieran ase propicios;
Ernesto con agasajo
que nunca de el esperé,
me escrive apazible y blando,
que ahora en palazio me espera.
Ya beis, quanto deseado
a bu estaocasion, Yasi
dadme lizenzia.

Dn Juan aguardaos,
Con que aprender no quereis
desde oy?

Filberto
Ernesto
Enrrico
Margarita
Clorina
Rose
Damas

Ayuntamiento de Madrid

Cesar Como no? Volando
buelbo a Veros, y sés que
merezíera y ueres años
en mi dicha, y consiguiera
teneros siempre amíado,
que mayor bien para mí.
Dn Juan Como fuera bien premiado
mi obsequio, y a me atrubiera
aseguros.
Brouli Buen enplasto
tendríamos.
Cesar ay Don Juan,
no estéis confuso, dudando
de la Verdad de mi fee,
tomad amigo, mis brazos
enprendas de mi promesa,
Vos Veréis que quanto Valgo
es buestro.
Dn Juan ofrecéisle assi?
Cesar assi lo ofrezco.
Dn Juan Pues Vamos,
y Ved, que en buestra palabra
Voi Don Cesar Confiado,
a enseñaros, y asistiros,

José Salon

Nisé

Man

Silber

Ayuntamiento de Madrid

a Venturero en sus tropas
daré la vida a tus plantas,
defendiendo siempre, que es
torpe acción, indigna, y vasas
vezuza de las velleras
los obsequios a las armas. ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ Vase

Nise Margarita, no es vizarro
enrique.

Marg.ta Si, mas me enfada
su altiver.

Filiberto Yo gran Señora,
no puedo ofrecer nada,
mas que morir en defensa
de vuestra; pero del de Mantua
envidioso, aver quiere
poder, y que en la Campaña
muestra que viene a lidiar
con su suerte cara a cara.
Pues como es la vizarria
del amor tan bien gala,
y el mismo que lidia, es quien
vencido de vos batalla,
siempre será de opinion,
que es accion gloriosa, y alta

Ayuntamiento de Madrid

morir, ó que otro no goze
los favores de mi dama.,
Ay Bella Nise! Contigo
habla mi amor, que el que aya
de obedecer á mi Padre
que á Margarita me manda
serviir, no es facil que pueda
borrar tu imagen de el alma. ~~~~~~~~ (Vase

Nise Que dices de Filiberto?

Marg.ta Lo que de esotro.

Nise Bien ayas
tu.

Marg.ta Que para no gustarme
sen mi Padre le basta.

Clotina Galan Duque es cosa Insulsa,
como pastel echo en casa.

Ernesto Yo no quiero Margarita
que creas, que es de mis Canas
empeño, por evadirme
del gobierno, y de su carga,
el solicitar te cases,
tu discreccion siendo tanta,
hace Inutil mi Consejo:
Tu alla lo discurre y traza,

Ayuntamiento de Madrid 12000/16871